



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

“MATERNIDAD Y MOTIVACIONES
FUNDAMENTALES DE LA EXISTENCIA”

*Un estudio comparativo entre mujeres que decidieron libremente ser madres y
mujeres que renunciaron a su maternidad por otros valores*

Tesista: Pimenides Rocío

Director: Mag. Lic. Andrés Gottfried

Mendoza, Argentina

2016

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor Invitado: Mag. Lic. Andrés Gottfried

Nota:

AGRADECIMIENTOS

A Dios

A mis padres que me dieron la EXISTENCIA

A mi esposo gracias a quien la vida, es VIDA

A mis familiares y amigos que me aman COMO SOY

A mi hijo por llenar mi vida de SENTIDO

RESUMEN

El siguiente trabajo tuvo como objetivo estudiar las Motivaciones Fundamentales de la Existencia descritas por Längle en mujeres que decidieron libremente ser madres y mujeres que renunciaron a su maternidad por otros valores. Se trabajó con una muestra de 122 mujeres, de 30 a 39 años, de la ciudad de Mendoza, Argentina. Se les administró el "Test de las Motivaciones Existenciales" de Längle y Eckhardt. Para observar los perfiles de las mujeres se aplicaron análisis multivariados de varianza y se realizaron análisis de regresión lineal múltiple. Los resultados mostraron que las Motivaciones se jerarquizaron, de acuerdo a las medias de la siguiente manera: confianza interna, conexión con valores, sentido de vida y autoestima en mujeres con hijos; en tanto en mujeres sin hijos el orden fue conexión con valores, sentido de vida, confianza interna y autoestima. Las madres obtuvieron medias más altas en todas las Motivaciones, resultando de una diferencia significativa Confianza Fundamental y Valor Fundamental, al igual que en el análisis de la franja etaria comprendida entre los 35 y 39 años. La Motivación que más predijo Sentido de Vida fue Confianza Fundamental en mujeres con hijos y Autoestima en mujeres sin hijos.

Palabras Claves: Maternidad - Motivaciones Fundamentales de la Existencia -Análisis Existencial – Logoterapia

ABSTRACT

The objective of the following project was to study the Existential Fundamental Motivations described by Längle in women who freely chose to become mothers and women who declined motherhood for other values. It dealt with a sample of 122 women, aged 30 to 39, from Mendoza City in Argentina. They took Längle & Eckhardt "Existential Motivations Test". To observe the profile of these women, multivariate analysis of variance were applied, and multiple linear regression analysis were conducted as well. The results show that Motivations were hierarchized, according to the averages in the following way: inner confidence, connection with values, meaning of life and self-esteem in women with children; while in women without children the order was connection with values, meaning of life, inner confidence and self-esteem. Mothers obtained higher averages in all Motivations, resulting in a significative difference Fundamental Confidence and Fundamental Value, similarly in the analysis of ages ranged 35 to 39. The Motivation that predicted the most Meaning of Life was Fundamental Confidence in women with children and Self-Esteem in women without children.

Keywords: Maternity - Existential Fundamental Motivations - Existential Analysis - Logotherapy

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO	10
CAPÍTULO 1. CONSIDERACIONES SOBRE LA MATERNIDAD	11
I. <i>Concepto de maternidad</i>	11
II. <i>La Maternidad como “Vivencia”</i>	12
III. <i>Ser mujeres vs Ser madres</i>	15
IV. <i>Maternidad y Proyectos de Vida</i>	17
V. <i>Sentido de Vida, Deseo y Elección en la Maternidad</i>	19
VI. <i>Elección por la “no maternidad”</i>	24
VII. <i>Rechazo de la Maternidad</i>	25
CAPÍTULO 2. ANÁLISIS EXISTENCIAL: FUNDAMENTOS	27
I. <i>Antecedentes Históricos del Movimiento Existencial</i>	27
II. <i>Filosofía Existencial</i>	28
III. <i>Orígenes de la Logoterapia y Análisis Existencial</i>	30
IV. <i>Análisis Existencial y Logoterapia en la Actualidad</i>	31
V. <i>Visión del Ser Humano</i>	33
VI. <i>El Sentido de Vida</i>	35
VII. <i>La importancia de los valores en el Análisis Existencial</i>	38
1. <i>Los valores de creación: Dar</i>	39
2. <i>Los valores de experiencia: Recibir</i>	40
3. <i>Los valores de actitud</i>	42
CAPÍTULO 3. TEORÍA DE LAS MOTIVACIONES FUNDAMENTALES DE LA EXISTENCIA	45
I. <i>Concepto Existencial de Motivación</i>	45
II. <i>Primer Motivación Fundamental: “Poder Ser”</i>	48
III. <i>Segunda Motivación Fundamental: “Valor de Vivir”</i>	51
IV. <i>Tercer Motivación Fundamental: “Valor de Si Mismo”</i>	54
V. <i>Cuarta Motivación Fundamental: “Sentido en el mundo”</i>	57
Tabla 1. <i>Motivaciones Fundamentales de la Existencia</i>	61
SEGUNDA PARTE: METODOLOGÍA	62
OBJETIVO GENERAL	63
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	63
HIPÓTESIS	64
TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO	64
SELECCIÓN DE LA MUESTRA	65
CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA	66
INSTRUMENTOS	68
<i>Test de las Motivaciones Existenciales</i>	68
RECOLECCIÓN DE DATOS	72
PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS	72
DEFINICIONES DE LAS VARIABLES INVESTIGADAS	74
<i>Definiciones conceptuales</i>	74
<i>Definiciones operacionales</i>	75

TERCERA PARTE: RESULTADOS	78
CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA RESULTANTE	79
Tabla 2. Frecuencias según el estado civil de las participantes	79
Tabla 3. Frecuencias según la ocupación de las participantes	80
Tabla 4. Frecuencias según la condición de tener hijos en las participantes	80
Tabla 5. Frecuencias según la cantidad de hijos de las participantes	81
RESULTADOS DE LOS OBJETIVOS E HIPÓTESIS	81
<i>Análisis multivariados de varianza</i>	<i>81</i>
Tabla 6. MANOVA. Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados según maternidad.....	82
Figura 1. Perfiles comparativos de medias de las MF entre mujeres con hijos y mujeres sin hijos	82
Tabla 7. MANOVA. Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados según maternidad a partir de 35 a 39 años de edad	84
Figura 2. Perfiles comparativos de medias de las MF entre mujeres con hijos y mujeres sin hijos de 35 a 39 años.....	85
Tabla 8. MANOVA. Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados en mujeres con hijos entre 30-34 años y 35-39 años.....	86
Figura 3. Perfiles comparativos de medias de las MF en mujeres con hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años.....	87
Tabla 9. MANOVA. Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados en mujeres sin hijos entre 30 -34 años y 35-39 años.	89
Figura 4. Perfiles comparativos de medias de las MF en mujeres sin hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años.....	89
<i>Regresión lineal múltiple</i>	<i>91</i>
Tabla 10. Regresión lineal múltiple para analizar la relación entre MF y Sentido de Vida.	91
CUARTA PARTE: DISCUSIÓN.....	93
<i>Discusión de las MF entre mujeres que son madres y aquellas que no son madres</i>	<i>94</i>
<i>Discusión de las MF entre las mujeres que son madres y aquellas que no lo son de 35 a 39 años.....</i>	<i>97</i>
<i>Discusión de las MF entre madres entre 30 a 34 años y 35 a 39 años</i>	<i>98</i>
<i>Discusión de las MF entre mujeres sin hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años.....</i>	<i>101</i>
<i>Discusión de las regresiones de las MF sobre Sentido de Vida.....</i>	<i>103</i>
CONCLUSIONES	106
LIMITACIONES	110
RECOMENDACIONES.....	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	112
APÉNDICES	117

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objeto introducir una mirada Analítico Existencial sobre el fenómeno de la maternidad. El mismo se ha estudiado observando la correlación que existe entre la elección libre hacia la maternidad y hacia la postergación de la maternidad por otros valores, en función de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia (MF), teoría desarrollada por Längle.

Con el tema propuesto se pretende contribuir a aumentar los estudios sobre maternidad, fenómeno estudiado desde diferentes áreas y disciplinas. Sin embargo su relevancia reside en que dicha investigación significa un aporte al Análisis Existencial (AE) en el conocimiento del objeto de estudio propuesto, a saber, la maternidad y su relación con las MF. El foco por tanto se ha puesto en el enfoque fenomenológico que comprende a la maternidad como “vivencia” significativa y desde allí trata de explicarla. A su vez resulta un aporte a la comunidad científica en cuanto a la repercusión psicológica de la maternidad en las mujeres, en consideración a aquellos puntos particulares que pueden resultar de interés para profesionales que se desempeñen en el área, con independencia del modelo teórico al que adscriban.

Dicho estudio explora y compara las MF entre mujeres que decidieron libremente ser madres y mujeres que renunciaron a su maternidad por otros valores. Para delimitar adecuadamente la elección de la muestra se tuvieron en cuenta dos grupos cuyas edades oscilan entre los 30 y 39 años. Por un lado se conformó un grupo de mujeres que eligieron ejercer su maternidad ya sea que tuvieran hijos biológicos o adoptados o criados. Y por otro lado mujeres que

decidieron no encarar el proyecto de la maternidad, pero no porque no pudieran o porque estuvieran sin una pareja, sino por una decisión libre, ya sea porque no se sintieron llamadas a la maternidad o porque consideraron más importante otros aspectos de su vida.

El presente trabajo se estructura en cuatro apartados. La primera parte tiene como objetivo la fundamentación teórica y la conforman tres capítulos a través de los cuales se establecen los aspectos teóricos relacionados con la temática investigada. Todo ello, proporciona el marco conceptual, tanto para fundamentar el objeto y método de investigación, como para interpretar los resultados obtenidos. A tales fines el Capítulo 1 se centra en el análisis de las distintas concepciones referidas a la maternidad, considerando ante todo las “vivencias” tanto de las mujeres que han elegido ser madres como de aquellas que han optado por no serlo. En el Capítulo 2, se aborda el tema del Análisis Existencial consignando los aportes del mismo desde sus orígenes hasta la praxis en la actualidad, se hace especial hincapié en el tema del Sentido de Vida y de los valores, a su vez se realiza una descripción de la visión del ser humano tal como es tenida en cuenta desde el modelo teórico al cual se adscribe. Finalmente el Capítulo 3 se refiere a las MF, tal como han sido presentadas por su creador Alfried Längle.

La segunda parte, el estudio empírico, contiene la información referida a la metodología implementada para el estudio de las variables implicadas, se detallan los objetivos e hipótesis propuestas, el tipo de estudio y diseño, y los instrumentos y procedimientos con los que se llevó a cabo la investigación. En la tercera parte se informan los resultados obtenidos, así como su tratamiento estadístico, informando sobre la prueba utilizada y los valores obtenidos de la misma. Y la cuarta y última parte comprende la discusión de los resultados, incluyendo el análisis correspondiente de los objetivos e hipótesis planteadas, estableciendo diferencias y concordancias con otras investigaciones y se propone una conclusión a modo de resumen de los resultados hallados.

**PRIMERA PARTE:
MARCO TEÓRICO**

Capítulo 1. Consideraciones sobre la Maternidad

I. Concepto de maternidad

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define maternidad como: “Estado o cualidad de madre”. En tanto que ser madre es definido como: “mujer que ha concebido”, “mujer que ha parido” o también “mujer que ejerce la función de madre” (RAE, 2014). Pero Grisales (2015) se pregunta si se puede limitar la maternidad al hecho biológico. Y, si solo las mujeres –más no los hombres– son quienes pueden parir, si esto significaría que las mujeres fueron hechas para parir. Para la autora “la posibilidad biológica de parir que tienen las mujeres se ha prestado para extender una falsa conclusión: que el propósito de vida de las mujeres (potencialmente madres) es que todas ellas deben ser madres.” (Grisales, 2015, 29).

A su vez Castellá (2007) plantea que si no se considera la pluridimensionalidad de la existencia (biológica, psico-social y espiritual) y se la reduce solo al hecho biológico, la concepción y en este caso el embarazo se volvería un hecho mecánico, solo sería la fusión de un óvulo con un espermatozoide. Sin embargo desde una mirada más abarcativa y en sentido existencial el momento del embarazo es el instante supremo en que nace la

persona humana, donde se da el surgimiento de la vida que convierte a una mujer en madre.

A su vez Ussher (1991) señala que el embarazo, el parto y la maternidad son una parte intrínseca del desarrollo de la mujer, independientemente de si deciden o no dar a luz. Asimismo, Paterna, Yago y Martínez (2004) consideran que ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si es madre o no.

Se definirá a la maternidad como “el ejercicio de ser madre...y la madre, como tal, la mujer que vive la situación: se embaraza y pare un hijo” (Grisales, 2015, 102). Se incluirán aquellas mujeres que realizan la función de crianza como es el caso de la adopción y de aquellas mujeres que si bien no tienen hijos biológicos o adoptivos ejercen el rol de la maternidad con algún niño/a o adolescente/s. Sin embargo desde el análisis fenomenológico antes que detenernos en conceptualizaciones se apuntará al estudio de las vivencias que supone la maternidad para luego analizar las vivencias de aquellas mujeres que han decidido no ser madres.

II. La Maternidad como “Vivencia”.

De acuerdo a Penerini (2002) el *Ser mujer* gira siempre en torno a la maternidad: por ser o no ser madre, por ser ahora o por ser después, por ser joven o por ser muy grande, por ser natural o artificial, biológica o adoptiva.

La maternidad se ha percibido durante la mayor parte de la historia de la humanidad como un hecho natural, inherente a la naturaleza femenina. Ser mujer y ser madre han ido de la mano, hasta el punto que, si una mujer no lograba ser madre por alguna causa (esterilidad, soltería, viudez) la voz social le transmitía un mensaje que resultaba ser una mezcla de piedad y marginación. Las mujeres que no eran madres a una cierta edad no lograban ver realizado su estatus de mujer con *plenitud*. Sin embargo en las últimas décadas la incorporación masiva de las mujeres en la vida laboral ha supuesto transformaciones sustanciales en la vida familiar, de modo que la división clásica de roles entre hombre y mujer que sustentaba el principio de atribuir al colectivo masculino la misión de sustentadores de la prole y al colectivo femenino la intendencia del hogar, está tambaleándose (Cánovas, 2010).

Conde (2007) afirma que el mundo de hoy, se abre ante la mujer, como un campo, para que ella plante la semilla de su feminidad y ésta pueda dar fruto. La mujer puede salir, prolongar su “don de sí” más allá de su ámbito familiar, como una forma de multiplicar su capacidad de donación y, con ello, su *realización* como mujer. El mundo de las empresas humanas, de las decisiones humanas, de la cultura y la comunicación, necesita enriquecerse de todo aquello que la mujer puede aportar. Necesita precisamente de “lo femenino”, por eso es importante que la mujer se descubra necesaria para el mundo “en tanto que mujer”.

Para este autor el primer papel de la mujer en la sociedad consistirá, por tanto, en que *sea ella misma*. Sin embargo ésta participación directa de la mujer en la sociedad, más allá de la esfera familiar, de ninguna manera debe pensarse como algo obligatorio e indispensable para todas las mujeres. Habrá mujeres que desearán entregarse de lleno a su familia sin realizar ningún trabajo profesional fuera del hogar, por lo que sostiene que si la mujer siente que así está llamada a realizar su don de sí, debe hacerlo con seguridad y satisfacción. En esa *misión de madre* y educadora la mujer florecerá en toda su feminidad y se realizará como mujer. Sin embargo obligar a la mujer a trabajar

fuera del hogar sin permitirle *elegir* sería concebir la realización de su identidad en términos de productividad y no de donación personal.

Como se mencionaba en el apartado anterior “la maternidad no es solamente la expresión de un fenómeno biológico, es también un complejo psicológico que comprende numerosas experiencias individuales, recuerdos, deseos y temores” (Molina, Barrera, Cardozo y Gómez, 2002, 52). Podemos observar que algunas madres *vivencian* a sus hijos como una compañía en los duros momentos, ante quienes su amor, respeto y agradecimientos son incondicionales. Otras estimaciones consideran que la maternidad trae consigo una serie de gratificaciones, entre las cuales se encuentra la vivencia de ser exitosas, el sentirse más femeninas, el tener más responsabilidades en la vida y sentimientos acerca de que los hijos son las prolongaciones de ellas mismas, lo cual las lleva a sentirse felices y comprometidas con su nuevo rol (Molina et al., 2002).

El ejercicio de la maternidad contribuye al desarrollo madurativo y psicológico porque la mujer en esta transición puede alcanzar determinadas características psicológicas y evolutivas asociadas a la madurez, como la reflexión sobre sus metas vitales, la clarificación y jerarquización de sus valores y la pérdida del egocentrismo (Steger, Oishi y Kashdan, 2009, citado en Pascual, 2015).

En respuesta a una investigación realizada por Maux y Gurgel (2010) en torno a un análisis fenomenológico se descubrió que para algunas mujeres, los roles de género tradicionales son naturalmente ejercidos. Para otras, es perfectamente posible ser un ama de casa, madre y esposa, celebrada en otra profesión. Sin embargo, una cosa en común sobresalió: el deseo de la maternidad y la responsabilidad del cuidado de sus hijos. Se detectó que estar preparado para generar fisiológicamente, ya da a la mujer la condición de madre. Para aquellas que no son madres, hay una necesidad constante de la confirmación de esta función.

Por otro lado algunas mujeres en la maternidad no encuentran un lugar donde ser y sienten que si no están afuera de su casa y familia dejan de ser y, si están adentro criando a sus hijos dejan de existir. Surge así una lucha entre el deseo y la necesidad genuina del hijo y la *necesidad de autonomía* de la madre, la necesidad de hacer lo propio (Gutman, 2010).

Según Cánovas (2010) la maternidad es una de las experiencias más gratificantes pero que a la vez, conlleva sufrimiento. Ser madre requiere un gran esfuerzo en la sociedad de hoy en día, donde los referentes clásicos de la maternidad se entremezclan con estereotipos tan dañinos como el de “mujer 10” (activa, bella y trabajadora incansable). Sin embargo, lejos de alcanzar la felicidad, muchas de las mujeres que se empeñan en conseguir estas metas acaban desarrollando cuadros de ansiedad, estrés, malestar crónico y demás enfermedades.

III. Ser mujeres vs Ser madres.

Tras haber analizado las diversas vivencias que encarna la experiencia de ser mujer y su relación con la maternidad, nos detendremos en una investigación realizada por Grisales (2015). En la misma tras haber escuchado varios grupos de mujeres se concluyó que ambas representaciones (ser mujeres- ser madres) aparecen en el discurso como antagónicas y, pese a que la madre es descrita en algunos casos con características positivas, en su conjunto encarna el tipo de persona que no se quiere ser.

La madre fue descrita como un tipo de mujer que entrega demasiado; da amor, da enseñanzas, da cuidados, da tiempo y se queda con poco para sí misma, al punto que es vista como una mujer que “pierde el protagonismo de su propia vida, deja de lado sus proyectos personales, académicos y laborales...una mujer frustrada y sin libertad” (Grisales, 2015, 102). En tanto las mujeres que no eligieron ser madres estaban implicadas en mayor medida en el ámbito público buscando el éxito laboral y académico. Estas mujeres manifestaron que lo que querían era “seguir educándose y obtener a partir de ahí no solo satisfacción personal, también capital simbólico, estatus académico y laboral que, eventualmente, redundará en un aumento de su capital económico” (Grisales, 2015, 103).

Así, el reconocimiento que, en el caso de las madres, proviene del ejercicio de este rol, en las “no madres” se obtiene principalmente del reconocimiento social a partir del ejercicio académico y laboral. El hecho de no ser madres les permite tener tiempo para invertir en su vida personal, así como en proyectos en los que obtienen satisfacción. Para estas mujeres el reconocimiento social derivado del rol materno no les resulta atractivo ya que ellas identifican que aparte de la maternidad existen otros proyectos valiosos y trascendentes personal y socialmente.

La mujer descrita se siente libre, con muchos proyectos que demandan buena parte de su tiempo y atención. Y pese a la importancia de sus responsabilidades, se siente liviana y sin obstáculos. Esta mujer se siente el centro de su propia vida y, en muchos de los casos, se considera a sí misma como “su propio proyecto”. Para ellas la libertad es uno de los elementos más valorados de sus vidas. Ellas se toman en serio sus responsabilidades, pero valoran el no tener ataduras de ningún estilo para emprender cualquier tipo de reto.

De acuerdo con Bauman (2001) la mujer en estos tiempos se presenta con el signo de la individualidad, se trata de un sujeto que se mantiene como el

centro de su existencia, porque en vez de un proyecto llamado “hijo” prefieren otro: “ellas mismas”. La libertad es, precisamente, uno de los valores de la modernidad, se trata del “derecho a no ser obstaculizado en la elección de lo que se quiere para la propia vida.” (Bauman, 2001, 249)

IV. Maternidad y Proyectos de Vida.

Letherby (2012, citado en Pascual, 2015) indica que a pesar de los cambios sociales vigentes, que afectan a los estilos de vida y que implican la posibilidad de decidir si una mujer va a tener hijos o no, cuántos y cuándo tenerlos, la posibilidad de ser madre condiciona, en gran medida, las expectativas y proyectos personales de las mujeres.

La maternidad como proyecto de vida es una construcción permanente que se nutre de las decisiones que se van tomando día a día, las que van abriendo o cerrando posibilidades para lograr la meta propuesta. Este proyecto está influenciado por cómo se percibe la maternidad. La cual puede ser vista como un quiebre en las expectativas que el entorno tiene para la mujer, como un obstáculo en su desarrollo, como un punto final a su proyecto de vida. Para la mujer el embarazo y los conflictos asociados a este, pueden hacer más difícil la tarea de pensarse a sí misma, pudiendo estancarse en su condición de maternidad, sin abrirse a otras posibilidades de desarrollo. Así como también puede ser vista como la satisfacción del *anhelo* de tener un hijo, siendo este la

concreción del proyecto de vida y realización personal (Aracena, Benavente y Cameratti, 2002).

Hoy en día al hablar de identidad femenina es necesario abordar un giro en la concepción de este término. En el pasado la identidad femenina giraba primordialmente en torno a la maternidad y todo lo que esta implicaba. En la actualidad debido a que la mujer ha logrado acceder a nuevos espacios en la sociedad y la cultura, la identidad femenina gira en torno a la profesión, el trabajo, la educación y a otras muchas más actividades que en la antigüedad estaban vedadas a la mujer y era patrimonio exclusivo del varón. Sin embargo todos los autores mantienen la relación que existe entre la identidad femenina y la maternidad. Siendo el desafío en la actualidad para las mujeres poder organizar los diferentes ámbitos en los cuales puede *desplegar su ser* (Castellá, 2007).

A finales del siglo pasado, tener hijos y cuidarlos dejó de ser el destino de la mujer. Para López (2009) el adecuado cuidado de los hijos no requiere ya la atención de una persona en exclusividad, ni, mucho menos, que esa persona sea la madre biológica.

Esta autora sostiene que existe un mal entendido que comparten las mujeres modernas, el cual es creer que su “yo” esta solo en el trabajo. Si bien parte de su ser se desarrolla en el trabajo otra parte de su ser interior esta partido y permanece irreconocible para ellas mismas (el ser madre). Esta parte de su yo interior no ha sido entrenado para convivir con otras partes tan “aplaudidas” socialmente, como la profesional. Es por esto, que esa porción del “yo” esta desencajada. No hay público que las valore ni las admire como madres. Este es uno de los motivos por el cual (más allá de las necesidades económicas y los compromisos laborales) las mujeres regresan al trabajo bajo todo tipo de pretextos. Antes las mujeres eran valoradas en el rol de madres, ahora las mujeres son más valoradas en el rol de trabajadoras. Por lo tanto se sienten mejor siendo mujeres que trabajan, que como madres. Sin embargo

ninguna de estas situaciones les asegura la introspección ni el encuentro con su sí mismo profundo.

A su vez en la actualidad el trabajo, la participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal estarían cobrando importancia creciente y compitiendo con la maternidad. De este modo podría decirse que, si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da *sentido a sus vidas*. Los giros actuales en la identidad femenina tienden a disociar la maternidad de la sexualidad y a definir el proyecto de vida de la mujer en términos de su realización individual y sus logros en la esfera pública.

V. Sentido de Vida, Deseo y Elección en la Maternidad.

Maux y Gurgel (2010), investigaron la experiencia de ser madres en mujeres cuyas parejas eran infértiles y concluyeron que a pesar de todos los cambios en relación con los roles sociales ejercidos por la mujer, la maternidad sigue configurando una de las principales funciones que espera desarrollar en algún momento de su vida. Es por eso que las mujeres que no pueden tener hijos consideran la adopción como una alternativa para cumplir el *deseo de ser madres*. A través del cuidado del niño, estas mujeres se descubren como madres y esto trae un nuevo *sentido a su vida*.

Si bien según Castellá (2007, 221) el *Sentido de Vida* no se reduce a la maternidad, no obstante ésta puede ensanchar el horizonte del sentido de la existencia y valorarse en cuanto a las experiencias trascendentales de la vida humana. Así concebida la maternidad se vuelve una fuente para la *autotrascendencia*, concepto introducido por Frankl quien describe el hecho primordial antropológico de un ser humano como un estar siempre dirigido hacia algo o hacia alguien distinto de uno mismo: “hacia un sentido que cumplir u otro ser humano que encontrar, una causa a la cual servir o una persona a la cual amar” (Frankl, 1984, 36).

Como plantea la Logoterapia el hombre es un buscador de Sentido; el deseo humano, está configurado y motivado por el Sentido. “El Sentido es la brújula que le marca el norte al anhelo. El deseo es un modo peculiar de orientarnos hacia el porvenir, de poner proa hacia él.” (Castellá, 2007, 76). Es por eso que resulta significativo el análisis del deseo que se juega en la elección por la maternidad. En tal sentido ¿Qué entendemos por desear un hijo? (Castellá, 2007):

Desear un hijo, con toda el alma, es reconocer y asumir ese Bien supremo, máxima expresión de riqueza espiritual que es el ser que nos continúa. Es estar -los padres-, sana y adecuadamente, motivados y predispuestos, de cuerpo y espíritu, para la misión sublime de ser cocreadores de vida. Es sentir y saber al hijo en sintonía, incorporado a un proyecto de dicha que enaltece la vida. Es vislumbrar el horizonte de amor para orientarse y sostenerse en pos de la trascendencia. Es jerarquizar y priorizar su existencia, proyectándolo (al hijo) con la fuerza raigal del Sentido de la vida. Es brindarle una trama argumental para que despliegue, generoso, sus propios y singulares valores. Es disponerse, los padres, íntegros, comprometidos, a dar lo mejor de sí para su más pleno desarrollo posible. (p. 76)

Desear a un hijo y recibir su presencia es la más radical aceptación de un ser humano en tanto tal. Se lo acepta por él mismo sin segundas intenciones o falsas motivaciones. Dicha aceptación es un acto de libertad, *una*

toma de posición en sentido existencial, frente al hijo que se ha engendrado y se ha traído al mundo. Concebir y recibir con pleno amor al hijo es decirle: ¡Qué maravilla que estés aquí con nosotros!, ¡qué hermoso que existas! Según Castellá (2007):

La manera de recibir a un hijo guarda, íntima y estrecha, relación con la concepción que de la vida se tenga. A mayor conciencia y vivencia del valor sagrado de la vida, mejor y más entusiasta será la acogida del hijo. E inversamente, a menor conciencia del valor absoluto de la vida, mayor suele ser el rechazo a la gestación del vástago. (p. 69)

El amor que atraviesa el deseo de concebir un hijo se relaciona con los valores de experiencia de Frankl, aportando esta vivencia el sentido del amor. “Amar a algo o alguna persona significa dar por bueno, llamar bueno a ese algo o a ese alguien. Ponerse de cara a él y decirle: ¡Es bueno que existas, es bueno que estés en el mundo!”(Pieper, 1988). Amar, en el sentido más estricto, no significa otra cosa que *infundir Sentido de Vida*. En el caso en que el amor mueve la voluntad hacia la maternidad, no hay egoísmo por parte de la madre, sino que la concepción es un camino hacia la *trascendencia*.

Esta apertura hacia la maternidad motivada por el deseo significa un aumento en Plenitud de Vida. En tal sentido Castellá (2007) expresa:

La mujer anhelante de engendrar, movida por el amor, se predispone entusiasta a la más sublime de las donaciones: dona su ser, se da a sí misma, íntegra, sin tapujos. Da su vitalidad, sus entrañas, sus valores, su tiempo y su memoria. Lejos de constituir una inmolación, este dar su vida, significa exaltar lo más vital y sano, abrir su ser a la plenitud de la vida. (p. 257)

Morandini (2005), respecto del deseo de la maternidad señala:

En el momento vital en que una mujer anhela tener un hijo sin que esto responda exclusivamente a una expectativa social, sino a una verdadera necesidad interior, se puede decir que la mujer se encuentra en armonía

consigo misma y preparada psíquicamente para recibir la experiencia de la maternidad y asumir el rol de madre. Generalmente una mujer en esta condición, una vez que ha nacido su hijo, no lo confía al cuidado de otros y desea estar con él la mayor parte del tiempo. Esto implica cambios en otras áreas de su vida, pero existe la conciencia de que es necesario renunciar a algunas cosas que parecían importantes para dirigir las energías hacia este nuevo proyecto que durará toda la vida. (párr. 6)

Se considera que existe una *motivación* en la madre para criar y cuidar a los hijos, por el hecho de ser mujer (López, 2009). Sin embargo Gutman (2010) plantea que el gran drama de hoy es que la maternidad como función perdió todo valor social, entonces, las mujeres que hace dos generaciones han conquistado las calles, han organizado su identidad femenina en el mundo exterior, en el mundo laboral, en el mundo de la “autonomía”, y como la maternidad es un hecho dependiente, las mujeres se encuentran con el problema de no encontrar en la maternidad su identidad. A lo largo de las dos últimas generaciones las mujeres han sido finalmente miradas, reconocidas y apreciadas en ese lugar visible: el trabajo o el ámbito social. Simultáneamente lejos de esas sensaciones cargadas de adrenalina, cigarrillos y café, subsiste ese misterioso *deseo de engendrar hijos*.

Ante esto la elección se vuelve un elemento crucial. Es importante que esta elección por la maternidad surja de un deseo genuino. Lo esencial en la vida, y en la maternidad, es *poder elegir*.

Como sabemos detrás de toda elección se esconde un sistema de valores que mueve a una persona a elegir una cosa y desechar otra. Lukas (1983) considera que existen dos tipos de personas de acuerdo a la elección de valores y la jerarquía que a estos les imprimen. Por un lado se encuentran los valores paralelos, que se da en aquellos que pueden sentir una satisfacción profunda tanto en su vida profesional como en su vida familiar y quizá tengan como complemento un hobby agradable que les produzca alegría en su tiempo libre. Todo esto constituye un conjunto de valores paralelos que contribuyen a

la plenitud de sentido de esa persona. Por otro lado se encuentran los valores piramidales. Esto se da cuando un valor esta en el vértice superior mientras que otros valores toman posiciones inferiores.

Según la autora este sería el caso de una madre que vive exclusivamente para sus hijos y se cierra a todo el mundo restante, o alguien que queda absorbido por su profesión y olvida y pasa por alto todo lo demás. En estos casos si el valor superior se desmorona, todo el sistema axiológico se viene abajo, toda la concepción de la vida que tiene esa persona se desmorona. Si la madre que durante años ha vivido exclusivamente para sus hijos, los pierde porque al hacerse adultos abandonan la casa y siguen su propio camino, se queda sin ningún contenido axiológico que pueda servirle de apoyo.

De acuerdo a esta clasificación las personas que solo poseen o aceptan como verdadero un valor en su vida se muestran fácilmente fanáticas e intolerantes frente a otras personas que no aprecian ese mismo valor o incluso lo ignoran. Es el caso de la madre que se sacrifica exclusivamente por sus hijos: a este tipo de madres les resulta difícil comprender que otra madre lleve a su hijo después del colegio a una guardería infantil para poder cumplir sus obligaciones profesionales.

Luego de haber descripto la importancia del esquema de valores en la elección y la incorporación de los deseos en la misma para realizar una *existencia plena y con Sentido*, se procederá al estudio de la elección por la no maternidad y sus implicancias.

VI. Elección por la “no maternidad”.

Partiendo de que ser madre es parte de la identidad de la mujer, independientemente de si se es madre o no (Paterna et al., 2004) se considera interesante incluir en esta investigación el estudio de la vivencia subjetiva de las mujeres no madres.

Para esto en primer lugar se diferenciarán las causas que hacen que una mujer no sea madre, considerando como elemento decisivo la elección, porque no tiene las mismas consecuencias y no se vive de la misma manera la no maternidad si ha sido elegida o si ha sido impuesta por problemas de infertilidad o en caso de mujeres que no tienen pareja. Tampoco se tendrá en cuenta el caso de la no maternidad en la vida consagrada. Es por eso que a los fines de la presente investigación solo se tendrán en cuenta los aspectos psicológicos de aquellas mujeres que han elegido libremente y sin impedimentos de cualquier índole por la *no maternidad*.

Según Gillespie (2003, citado en Pascual, 2015) el incremento de mujeres que optan por no ser madres no se debe sólo a los cambios sociales (mayor poder de la mujer en la comunidad, métodos anticonceptivos y posibilidad de aborto, diferentes relaciones familiares) y económicos (mayor acceso al trabajo remunerado) que se han producido en la sociedad, sino que a algunas mujeres les atrae la vida sin hijos por la *libertad* de la que disponen y a su vez se rechaza la maternidad por el sacrificio, el trabajo y la carga que conlleva.

VII. Rechazo de la Maternidad.

Es bastante más común que en otros tiempos oír hablar de hijos deseados y queridos y también de no queridos, no deseados. El rechazo de la maternidad puede llegar a extremos como el aborto, filicidio, abandono del hijo. La maternidad también es rechazada aun cuando habiendo tenido y criado hijos, esta experiencia es vivida como una pérdida de autenticidad, la mujer ya no se siente mujer y busca en ámbitos externos como la profesión, las relaciones sociales entre otras actividades lo que no puede encontrar en su ámbito interior (Castellá, 2007).

Un rechazo de la maternidad y de la capacidad de acogida de la mujer equivale a un rechazo de la propia feminidad. La maternidad está tan unida a la feminidad, al ser mujer, que cuando pierde su sentido es imposible que no dañe la propia identidad de la mujer. La *maternidad pierde su sentido* cuando la donación generosa deja paso al control y al dominio egoísta (Mariani, 2009). Como también señala Castellá (2007):

La mujer que atenta contra su maternidad también lo hace contra su mismidad. Todo aborto es, para mí, una forma sutil e imperceptible de suicidio. Se autoinmola y autoimputa, con ello, una parte de su ser y de su trascendencia. Ciertamente que la maternidad no es el único rasgo esencial y trascendente del ser mujer, pero sí el más sublime. (p. 201)

Así la maternidad ha pasado de considerarse algo grande y hermoso a verse como una carga pesada, algo que degrada a la mujer y le impide realizarse plenamente. El discurso feminista radical propone como modelo ideal a una mujer que vive exclusivamente para sí misma. Pero Mariani (2009) sostiene que las mujeres tienen una especial capacidad para el amor que se

deriva de su capacidad física de dar la vida que sea o no puesta en acto, es una realidad que estructura profundamente el ser femenino.

Capítulo 2. *Análisis Existencial: Fundamentos*

I. Antecedentes Históricos del Movimiento Existencial

En el Movimiento Existencial se propone un nuevo conocimiento que se funda en la idea de que al hombre no se lo puede comprender aplicándole un cliché teórico, mecanicista, biológico o psicológico sino que es necesaria una mirada que tenga en cuenta el *ser* de la persona. Esta visión se produjo espontáneamente en diversas partes de Europa y en el seno de diferentes escuelas. Entre estos pensadores se encuentran Minkowski en París, Strauss en Alemania y EEUU, Gebasttel en Alemania representando la primera fase del movimiento o fase fenomenológica. La segunda fase, la existencialista, está representada por Binswanger, Boss, Kuhn en Suiza, Berg y Buytendijk en Holanda. (May, 1988)

May (1988) en su libro "Existencia", explica que lo que intrigaba a estos pensadores era que si bien obtenían curaciones aplicando técnicas que habían aprendido en sus escuelas, sin embargo, si se limitaban a los postulados de Freud y Jung, no tenían modo de llegar a una conclusión clara de porqué se producían y que era lo que pasaba realmente en la existencia del paciente. Dudaban en utilizar la teoría del inconsciente como una carta blanca en que podía obtenerse casi cualquier explicación. Querían comprender la psicosis y neurosis no como una desviación de un esquema conceptual sino como una desviación de las estructuras existenciales de ese paciente

particular, como ruptura de su condición humana. Si bien ellos no pretendían eliminar el estudio de los dinamismos, impulsos y esquemas de conducta sostenían que esto no puede comprenderse sin tener en cuenta el hecho de que nos encontramos ante una persona que existe, que es. Buscaban comprender ese borbotar de vida como la estructura fundamental de la existencia.

Por otro lado así como el movimiento no surgió de un líder en particular, tampoco se propuso fundar una nueva escuela contraria a las existentes. Lo que buscó fundamentalmente fue analizar la estructura de la existencia humana, no concentrando su interés en las reacciones psicológicas aisladas, sino en el ser psicológico del hombre vivo que está viviendo su experiencia. En palabras de Binswanger (1956, citado en May, 1988):

La psicoterapia basada en el análisis existencialista estudia el historial vital del paciente a quien trata... pero no explica ese historial ni sus idiosincrasias patológicas conforme a las enseñanzas de ninguna escuela psicoterapéutica ni recurriendo a sus categorías preferidas. En vez de eso, trata de comprender el currículum vitae como modificación de la estructura total de la posición particular del paciente en el mundo.
(p. 22)

II. Filosofía Existencial

Existir viene de ex-sistere que significa salir, emerger, aflorar. En el existencialismo por tanto se busca retratar al ser humano no como un conjunto

de mecanismos y esquemas, sino como algo emergente, ebullente, existente. Como sugiere May (1988, 30) el hombre es un ser que “existe en un momento dado del tiempo y del espacio y su problema vital es cómo darse cuenta de ello y qué debe hacer frente a ese hecho.”

Sartre en May (1988) expuso esta idea que nos ayuda a comprender la mirada de la filosofía existencial:

Si analizamos al hombre hasta reducirlo a sus datos originales, a ciertas fuerzas, impulsos, adheridas al sujeto como propiedades de un objeto, indudablemente podremos acabar formando un catafalco imponente de sustancias, a las que podremos bautizar luego con el nombre de mecanismos, dinamismos, esquemas... Pero nos enfrentamos con un dilema. O decimos que nuestro ser humano se ha convertido en una especie de arcilla amorfa que tiene que recibir pasivamente esos impulsos, o lo reducimos a un simple manojo de tendencias irreductibles. En ambos casos desaparece el hombre y ya no es posible encontrar al individuo que pasó por esta o aquella experiencia. (p.60)

Con esto se evidencia que la contribución fundamental de la terapia existencial consiste en comprender al hombre como ser. En tal sentido no se niega la validez de los dinamismos e impulsos pero sí se afirma que los mismos solo pueden entenderse dentro de la estructura existencial de la persona que tratamos. El carácter distintivo del Análisis Existencial (AE) es su preocupación por la ontología o ciencia del ser. El objeto de estudio es la experiencia del terapeuta en ese encuentro con otra persona que acude a consulta, buscando fundamentalmente captar el ser de la persona.

III. Orígenes de la Logoterapia y Análisis Existencial

El AE y la logoterapia fueron creados en 1920 por el neurólogo y psiquiatra vienes Viktor Frankl. La logoterapia es designada como la tercera escuela vienesa de psicoterapia por ser posterior a la psicoterapia de Freud y Adler.

Durante los primeros años de trabajo la motivación de Frankl estuvo puesta en la creación de un modelo que constituyera un complemento a la psicoterapia de la época. En un tiempo en que primaba la relevancia de las dinámicas inconscientes en la explicación del comportamiento humano, los desarrollos de Frankl se constituyeron en una crítica al reduccionismo y al psicologismo que tendía a abordar al ser humano exclusivamente desde sus pulsiones, impulsos e instintos. (Lorca, 2012)

En un comienzo Frankl llamó Análisis Existencial al abordaje teórico de su trabajo y Logoterapia a su aplicación práctica y terapéutica. Etimológicamente logoterapia es terapia del sentido. Y apela a la libertad y responsabilidad de la persona. De acuerdo con esto una persona no es simplemente un ser físico con unidades psicológicas. La dimensión espiritual tiene que ser añadida para otorgar una dimensión única a las cualidades y capacidades humanas. Estas cualidades nos comprometen dentro de la existencia y a través de ella nuestra vida se abre a todo lo que es significativo y valioso. (Längle, 2007)

Para Lorca (2012) uno de los aportes más relevantes de la logoterapia lo constituyó el relevar la importancia del sentido en la vida humana y su conexión con el denominado giro existencial, a través del cual se busca salir de la posición en que es el ser humano quien pregunta y exige a la vida (por qué

esto me ocurre a mí, cuándo la vida me traerá algo mejor), para entrar en una posición en la que más bien es la vida la que pregunta y exige, y frente a la cual es necesario responder. El sentido, como la mejor posibilidad en una situación determinada, constituía para Frankl esa forma de responder.

IV. Análisis Existencial y Logoterapia en la Actualidad

Desde la Sociedad Internacional de Logoterapia y Análisis Existencial de la cual Frankl fue presidente honorario (GLE International), se denomina Análisis Existencial al método psicoterapéutico que incluye tanto una teoría como una práctica, y la Logoterapia es definida actualmente como un ámbito particular del AE que se preocupa principalmente del análisis, la prevención y el tratamiento de los problemas de sentido y, específicamente, del tratamiento de la pérdida de sentido. No constituye una psicoterapia en sí, sino más bien una forma de consejería y acompañamiento. Por lo tanto, estaría ubicada en la etapa final del trabajo analítico existencial (Lorca, 2012).

Actualmente se concibe el Análisis Existencial como “una psicoterapia fenomenológica-personal cuyo objetivo es ayudar a la persona a alcanzar un vivenciar libre (espiritual y emocional), tomas de posición auténticas y un trato responsable consigo mismo y con el mundo” (Längle, 2004, 7).

Längle (2000) menciona que lo que pretende el AE es que el individuo viva aprobando la vida, que pueda decirse a sí mismo: ¡sí, yo estoy aquí!. Así

comienza una vida propiamente vivida, en el que lo más importante es la decisión, la toma de posición. Así vemos, que el lema del AE es decir “sí a la vida, con todo.” En cambio el lema de la Logoterapia de Viktor Frankl es: “a pesar de... decir sí a la vida”. La teoría de Frankl tiene como meta ayudar a la persona que sufre para que encuentre su camino hacia el sentido, para que encuentre un puente hacia el sentido. Para esto Frankl puso el acento en la capacidad de oposición del espíritu. Es decir, que mientras la logoterapia parte de esa a capacidad de oposición, el AE tiene como punto de partida la capacidad del ser humano de decidirse.

Para el AE es fundamental el concepto de existencia, entendiendo la misma como esa fuente de libertad y responsabilidad en la que el ser humano vive y se desenvuelve gracias a su capacidad de decisión. En tal sentido no existe un destino irrevocable, sino que el hombre es capaz de sobreponerse a las diversas circunstancias tomando una posición frente a ello. “La vida de muchos seres humanos muestra que nunca estamos absolutamente entregados a un destino. A pesar de su carácter de inevitable e inmodificable, siempre existen posibilidades de obrar más allá de él” (Längle, 2008, 45).

Desde una perspectiva existencial, la realización humana se caracteriza por la toma de decisiones (libertad y responsabilidad). Mientras que la existencia es experimentada como única “de mi pertenencia”, el proceso de llegar a una decisión está aún mas influenciado por el contexto del mundo particular que rodea a la persona. El foco del AE no es simplemente la experiencia subjetiva del individuo, sino que destaca aquello que constituye una existencia significativa, que resulta del dialogo continuo, relaciones e influencias mutuas que el individuo tiene con su mundo circundante. El objetivo del AE es orientar al individuo a que experimente su vida de manera autentica y libre. Ayuda a las personas a reconocer y llegar a un acuerdo entre sus comportamientos y sus emociones para vivir con consentimiento interior. Pone énfasis en las decisiones y compromisos individuales (Längle, 2007).

V. Visión del Ser Humano

En Frankl el hombre es visto al mismo tiempo como un ser de cuerpo, psique y espíritu: “El hombre es una unidad físicopsíquica pero esta unidad no constituye el hombre total pues, a la verdadera totalidad pertenece, esencialmente, lo espiritual (...) lo espiritual es aquello que instituye, funda y garantiza la totalidad del hombre” (Frankl, 1991, 117). A sí mismo Espinosa (2003) refiere que en la actualidad se mantienen estas dimensiones en el AE, incorporando una cuarta: la Existencia. Desde esta perspectiva el hombre es concebido como un sistema abierto al mundo y esta apertura es triple: somática, psíquica y espiritual, el hombre es una relación, es en el mundo.

Así, para Längle (2000), el sujeto es un ser-en- el mundo, no se puede pensar si no es en ese permanente contacto y en permanente diálogo con el mundo. El individuo está abierto, desplegado en el mundo. No sólo desde el punto de vista corporal se recibe de lo otro (aire, alimentos, agua), sino también en el plano de lo psíquico se reciben impresiones que movilizan sentimientos.

En esta relación con el mundo está implicada la responsabilidad. La misma en el AE significa “responder, dar respuesta a” (May, 1999, 236). Esta libertad de elección no puede separarse nunca de la responsabilidad. La libertad no es libertinaje ni tampoco simplemente hacer lo que uno quiera. La libertad de un ser humano está limitada por su cuerpo, por la enfermedad, por el hecho de que es mortal, por las limitaciones de la inteligencia, por los controles sociales, etc. Pero la capacidad para enfrentar conscientemente esos límites es ya un acto de libertad.

Frankl nos aporta una definición de persona que enriquece la visión sobre el hombre del Análisis Existencial: “Llamamos persona a aquello que

puede comportarse libremente, en cualquier estado de cosas. La persona es aquella dimensión del hombre que es capaz de oponerse siempre, oponerse a cualquier posición: no sólo a una posición externa, sino también interna.” (Frankl, 1994, 174).

Asimismo May (1999) sostuvo que:

El hombre...no es meramente empujado en forma ciega por la marcha de la historia, no es justamente el producto de la historia...sino que tiene la capacidad de ser autoconsciente de su historia. Puede ser selectivo hacia la historia, puede adaptarse a partes de la misma, puede cambiar otras partes, y dentro de ciertos límites moldear la historia en direcciones por él elegidas. (p. 234)

Frankl (2014) introduce el concepto de la *autotrascendencia*, que según él marca el hecho antropológico fundamental de la existencia humana. Define la misma como una capacidad del hombre que lo hace apuntar hacia algo o hacia alguien, ya sea “hacia un sentido que cumplir u otro ser humano que encontrar, una causa a la cual servir o una persona a la cual amar” (Frankl, 1984, 36). Desde este marco el ser humano llegaría a ser realmente hombre cuando se entrega a una tarea, ve más allá de sí mismo en el servicio de una cosa o se olvida de sí mismo en el amor a otra persona. En esta búsqueda de sentido Frankl (2004) indica que éste debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano. Por la misma razón sostiene:

La auténtica meta de la existencia humana no se cifra en la denominada autorrealización. La autorrealización por sí misma no puede situarse como meta. No debe considerarse el mundo como simple expresión de uno mismo, ni tampoco como mero instrumento, o como un medio para conseguir la ansiada autorrealización...en efecto cuanto más se afana el hombre por conseguir la autorrealización mas se le escapa de las manos, pues la verdadera autorrealización solo es el efecto profundo del cumplimiento acabado del sentido de la vida. En otras palabras, la autorrealización no se logra a la manera de un fin, sino más bien como el fruto legítimo de la propia trascendencia. (p. 132-133)

Para los existencialistas el hombre es el ser que *está ahí presente*, es capaz de saber que está ahí y es capaz de adoptar una actitud respecto a este hecho. Hombre es el ser que puede ser consciente y por tanto responsable de su existencia. Esta facultad de tener conciencia de su propio ser es lo que distingue al hombre de todos los demás seres (May, 1988).

Finalmente en ésta visión del hombre es fundamental su *capacidad de decidir*. Para Lukas (2011) el hombre no obedece simplemente a un impulso interior o exterior, sino que toma una postura de fondo ante él. Hay una toma de postura espiritual, contestando afirmativa o negativamente. Filosófica y antropológicamente el ser humano ha sido definido como el primero en expresar un sí o un no en la tierra. Toda persona es capaz de elevarse por encima de toda planificación y aprendizaje anterior. El hombre tiene sus modelos, sus conocimientos adquiridos y sus asociaciones, sus impulsos interiores y sus apremios, sus temores y deseos. Pero todo esto es caratulado por él con sí o un no, es aceptado o rechazado, retenido o superado. Es decir es alguien que puede decidir.

VI. El Sentido de Vida

El descubrimiento del Sentido de la Vida, tiene como base, lo que Frankl denominó voluntad de sentido (Frankl, 1994), siendo la misma, una fuerza interior de la dimensión espiritual, que en la mayoría de los hombres, por distintos motivos, está inactiva. A esta dinámica espiritual le llamó

“noodinámica” y la situó dentro de un campo de tensión bipolar, en el cual, un polo viene representado por el significado (sentido) que debe cumplirse y el otro polo por el hombre que debe cumplirlo (Gottfried, 2015b). Para Frankl (2014) la estructura de la existencia humana es tal que simplemente no se puede salir adelante sin un sentido. Sin embargo no es posible dar el sentido, sino que debe ser encontrado por uno mismo.

La tesis básica de la Logoterapia la constituye la afirmación de que es propio de la vida un carácter incondicional de sentido. Al hablar del sentido, Frankl, enuncia dos características importantes. La primera es que el sentido de la vida es subjetivo en cuanto que no hay un sentido para todos, sino que para cada uno tiene un sentido distinto la vida y la segunda, que el sentido no solo es subjetivo, sino que es también relativo, es decir, que está en relación con la situación en la cual se encuentra una persona. En este aspecto el sentido de situación es verdaderamente relativo; lo es en relación con una situación en cuanto que ésta es siempre única e irrepetible (Frankl, 1994).

Frankl (2004) en su libro “El hombre en busca de sentido” refiere:

El sentido de la vida difiere de un hombre a otro, de un día para otro y de una hora a otra hora. Por tanto, lo que importa no es el sentido de la vida en formulaciones abstractas, sino el sentido concreto de la vida en un momento determinado...No deberíamos perseguir un sentido abstracto de la vida, pues a cada uno le está reservada una precisa misión, un cometido a cumplir... Por consiguiente ni puede ser reemplazado en su función, ni su vida puede repetirse: su tarea es única como única es la oportunidad de consumarla... si consideramos que cada situación plantea y reclama del hombre un reto o una respuesta a la que solo él está en condiciones de responder. En última instancia, el hombre no debería cuestionarse sobre el sentido de la vida, sino comprender que la vida lo interroga a él. En otras palabras, la vida pregunta por el hombre, cuestiona al hombre, y este contesta de una única manera: respondiendo de su propia vida y con su propia vida. Únicamente desde la responsabilidad personal se puede contestar a la vida. De tal modo que la logoterapia considera que la esencia de la existencia consiste en

la capacidad del ser humano para responder responsablemente a las demandas que la vida le plantea en cada situación particular. (p. 131)

Para el AE el sentido no es algo sólo racional, pensado sino que es lo más valioso de una situación que se presenta. Eso de lo cual se puede decir que vale la pena, es lo más valioso de ese momento. Por eso no tiene sentido preguntar por el sentido de la vida en general, en abstracto. Lo importante es advertir que es lo que en cada momento, en cada instante, en cada situación se vive, porque en cada situación hay algo bueno que aparece. Es una actitud en la cual uno se deja preguntar por la realidad. Ya no se trata de preguntar uno, de exigir cosas, sino de oír la realidad que pregunta, que propone, que provoca, que llama. El sentido existencial entonces depende de cada uno en cuanto se abre a ese llamado.

El hombre tiene la *capacidad de realizar el sentido de su vida*, pero esto no implica que siempre se realice la voluntad de sentido, justamente Frankl afirma, que se encuentra actualmente, más a menudo, la voluntad de sentido en la forma de frustración (Frankl, 1994) donde el hombre experimenta el sentimiento de una falta de significado de la propia existencia. Quién no ha buscado o no ha alcanzado a descubrir sentido para su vida y no tiene un porqué y para qué vivir o ha hecho de algunos medios (como el placer, poder, prestigio, honor, recogimiento, dinero, etc.) los fines de su búsqueda experimenta un vacío en su existencia (Gottfried, 1999).

El hombre que no vive para buscar y descubrir el sentido en la realización de los valores incrementa la probabilidad de caer en una patología psicológica denominada vacío existencial (Frankl, 1990) que es consecuencia de la frustración de la motivación básica de sentido, cuyos síntomas son la angustia, la vaciedad del tiempo, la abulia, la apatía y la falta de objetivos. En el vacío existencial proliferan fenómenos como la depresión, el suicidio, las adicciones y la agresión. Gottfried (2015b) afirma que Frankl introdujo en el campo de la psicopatología una entidad nosológica hasta entonces no tenida en consideración, la “neurosis noógenas” (Frankl, 1990, 1992, 1994, 2001),

campo que pertenece a la dimensión espiritual del ser humano, cuya afección patógena reside en el vacío existencial.

VII. La importancia de los valores en el Análisis Existencial

La vivencia de valores es condición fundamental para el AE. Los valores son la base de la existencia humana. La vida plena de sentido depende del descubrimiento y la puesta en obras de valores, ya que se realiza el sentido toda vez que se realizan valores. Los valores son objetos, contenidos espirituales, que mueven al hombre afectivamente, suscitan emociones (Längle, 1999). Los valores son vivenciados por la persona por ser atractivos, interesantes, llamativos. Son experimentados como que *hacen bien*, que ejercen un influjo positivo sobre la persona.

Los valores, en sentido existencial, son siempre personales, pudiendo ser otras personas que uno ama, un objeto, como un libro, una casa propia, o finalmente una vivencia, como un diálogo que se desea o la experiencia de viajar. Como son personales, estos valores son intransferibles a otras personas, es algo que se reconoce y capta como valioso, es algo que atrae y mueve a la persona. Por esto mismo, al igual que con el sentido no se puede hablar de valores absolutos, siempre son relativos y referidos a un ser personal.

Guberman (2009) entiende por valor a aquella vivencia interior que moviliza a la persona, ella sostiene:

Valor es lo que me afecta. Me toca por ser algo que yo experimento como bueno (o malo) para mí. Esto es algo importante porque el valor no es algo pensado, sino algo *sentido*, y ese sentir moviliza al sujeto. A medida que el hombre va creciendo, los valores se van transformando y elevando. Con ello no queremos decir que exista una escala madurativa de valores, sino que se espera que cierta evolución de la personalidad conlleve cierta evolución de los valores. En realidad, un valor será tanto más maduro cuanto más trascienda la situación inmediata. (p. 158)

En su libro “Comunicación y Resistencia” Pareja (2007) describe los 3 tipos de valores implicados en la búsqueda de sentido, tal como lo enseñaba Viktor Frankl:

1. Los valores de creación: Dar

El sentido del trabajo:

El autor sostiene que “un punto importante del Análisis Existencial y Logoterapia de Viktor Frankl es la convicción de que el Sentido de la Vida lo descubre cada ser humano y aprende a responder a la vida antes que a preguntarle” (Pareja, 2007, 186). Se responde a la vida con la dimensión del hacer, del ofrecer o entregarse, del crear y transformar el mundo. El despertar de la conciencia de que somos únicos, de que solo vivimos una vez nos ilumina en la dimensión de que somos irremplazables dando como resultado tomar el trabajo de cada día como una misión en el mundo. Según Pareja (2007):

Una forma de concretar los valores de creación es a través del trabajo...
El trabajo es un canal de realización de la riqueza única del ser humano

y el vínculo de unión de un individuo con el grupo y la comunidad humana...es un medio y no un fin en sí mismo, por eso puede colaborar con la humanización de la persona, pero el trabajo en sí mismo no es lo que hace feliz al ser humano. El trabajo le ofrece una posibilidad de que este realmente sea único, insustituible, irremplazable. En otras palabras, interesa más el modo en que se ejerce la profesión que la profesión misma. Solo enfatizando el ser y no solo el hacer se puede descubrir lo que tiene de personal el trabajo. Cuando se descubre que nuestra existencia es única se puede descubrir realmente el Sentido de Vida. (p. 187)

Sin embargo el trabajo en la situación social contemporánea no siempre tiene condiciones que dignifiquen a la persona sino más bien tiene características opresoras y alienantes, lo que hace que el trabajo deje de ser esa fuente de valores creativos. Está en el ser humano construir el trabajo en el contexto de valores creativos y no en una ética del poder o del éxito. La importancia del trabajo queda manifiesta cuando vemos las horas que dedicamos cada día a él. Aun más cuando observamos el problema de la desocupación y el problema de la neurosis dominical. Se ha de considerar que “de tener una capacidad de trabajo no se sigue necesariamente que se tenga una vida plena de sentido” (Pareja, 2007, 189), por lo que es necesario preguntarse qué lugar ocupa el trabajo en el mundo interior de la persona.

2. Los valores de experiencia: Recibir.

De acuerdo a estos postulados, Pareja (2007) prosigue:

El ser humano tiene la capacidad de buscar y descubrir el sentido de su vida a través de la encarnación y realización de valores de experiencia. Estos valores manifiestan básicamente la dimensión de la *gratuidad*. Por la radical apertura al mundo, el ser humano está no solo capacitado para dar sino para recibir. (p. 191)

La sensibilidad humana puede emocionarse con el regalo inmenso del contacto con la naturaleza, asombrarse de las expresiones artísticas, dejándose envolver en el gozo de la contemplación y en la meditación en el contacto con una dimensión trascendente lo disponen a recibir el don que se presenta. En el pensamiento de Frankl es el amor la experiencia cimera. Es el evento más significativo desde el punto de vista existencial y desde la perspectiva interpersonal.

El sentido del amor:

Frankl puesto a prueba en los campos de concentración llegó a afirmar que “el amor es la meta última y más alta de la vida humana” (citado en Pareja, 2007, 192). Sostuvo que cuando amamos a una persona no lo hacemos solo por su cuerpo, un rasgo de carácter o una cualidad anímica, no se ama algo que tiene el tú, sino lo que es como incomparable e insustituible. Sólo se puede ver la existencia humana como realmente humana desde el interior de la vivencia del amor humano. De acuerdo a Pareja (2007):

El amor como concreción de los valores es un valor de experiencia o vivencia, porque posibilita que me acerque a un tú en todo lo que tiene de peculiar y de singular y en lo que tiene de único, irreplicable, libre, responsable y finito... Estos valores los experimento cuando abro todo mi espacio interior para captar lo único e irreplicable y lo libre del ser a quien amo... es un regalo, un don, una gracia que recibo porque el tú, a quien amo, es un ser así y no de otro modo.... El encanto del amor que siento por él tú tiene una fuerza y energía capaces de movilizar en mí la afinación de la sensibilidad para captar más profundamente la riqueza del cosmos, de los valores y sobre todo el amor humano realiza el portento de transmitir la vida a un nuevo ser, que a su vez, es una existencia, como somos tu y yo. (p. 193)

3. Los valores de actitud

En tanto que los valores de actitud “hacen referencia a una postura activa del ser humano que está avasallado y confrontado por algo que va mas allá de él” (Pareja, 2007, 202). Estos se realizan en el contexto de el sufrimiento, la culpa y la muerte (triada trágica). El AE tiene una mirada optimista ante esta triada y reconoce que no hay aspectos trágicos en nuestra condición humana ante los que no podamos tomar una actitud, y que por nuestra actitud libre y responsablemente elegida, podemos transmutar la dimensión trágica en un logro humano.

El sentido del sufrimiento:

Existencialmente el sufrimiento es analizado en su dimensión de valor por Pareja (2007):

El sufrimiento es parte constitutiva de nuestro modo humano de existir... tiene también la potencialidad maravillosa de manifestar, ante la mirada humana, una dimensión de crecimiento, de desarrollo, de humanización, de fortaleza de espíritu que a veces las mas óptimas condiciones de vida no lograrían despertar en el ser humano. (p. 204)

El ser humano vive múltiples sufrimientos y los soporta con amplio margen de tolerancia, pero lo que se hace intolerante es el sufrimiento de una vida sin sentido, es decir, cuando el ser humano no llega a descubrir y no responde a la pregunta que la situación le formula y urge. El descubrimiento del sentido del sufrimiento es una tarea personal en cada situación concreta, única e irrepetible.

Este modo de ver las cosas no es compatible con una mentalidad cuya concepción del hombre sea solamente un llamado hacia el éxito, el poder y el placer. La existencia se empobrece si se identifica sentido con éxito, poder y placer y señala que la falta de éxito no significa falta de sentido porque “la experiencia demuestra que los fracasos bien asumidos son fuente de crecimiento humano y constituyen verdaderos triunfos interiores, fruto de una libertad que se decide.” (Pareja, 2007, 206)

Para el AE la vida humana nunca carece de sentido aun en las situaciones más difíciles. Solo se crece en humanidad cuando se asimila el sufrimiento. Esta actitud agudiza la capacidad humana de comprensión de la existencia. “El sufrimiento y el amor humanos se llaman mutuamente, se atraen, se complementan, se prueban. Nuestra experiencia cotidiana nos muestra que cuando se tiene un gran amor se es capaz de afrontar, por amor, los sufrimientos que se presenten.”(Pareja, 2007, 212)

El sentido de la culpa:

La culpa es la “conciencia que tenemos, y los sentimientos que se derivan de esa conciencia, de haber obrado incongruentemente con nuestra libertad.” (Pareja, 2007, 212). Es consecuencia de una decisión libre y por tanto imputable, contraria a la ley moral y el valor ético. Muestra la factibilidad de nuestras acciones y decisiones. La culpa es una típica situación humana ante la cual el ser humano ha de tomar una actitud. La culpa no se puede cambiar, lo que se puede cambiar es la actitud ante la culpa.

El sentido de la muerte:

Pareja define a la muerte como “la manifestación clara de nuestra radical finitud.” (2007, 213). Mas que un ser para la muerte el ser humano es un ser ante la muerte, pues, ante ella se decide y toma una actitud. La muerte tendrá la posibilidad de significar algo diferente para cada persona. El Sentido de Vida no se puede descubrir haciendo a un lado la pregunta sobre la muerte. Una vida vivida sin tener el adonde quiero llegar carece de sentido. En este sentido la relación del ser humano con el suprasentido o Dios es el camino para descubrir el sentido de la vida, o por lo menos, esta actitud permite que al ser creyente se le facilite el acceso al problema que se está tratando.

De no ser radicalmente finitos y limitados no se tendría la exigencia de responder diariamente a las preguntas que la vida ofrece y urge responder. En esta perspectiva daría lo mismo hacer las cosas que dejar de hacerlas o posponerlas indefinidamente. No se puede asegurar que lo que hoy se deja de hacer mañana sea posible realizarlo. El sentido de la vida y de la muerte no dependen de cuantos años ha vivido la persona sino de cómo los ha vivido. Buscar el sentido de la muerte es aceptar la pregunta que la vida hace directamente. La finitud viene a dar un sentido a la vida. Hace que se valoren las situaciones que se presentan una sola vez. Ésta temporalidad y finitud se suman a un tercer factor: irreversibilidad. Aquí se conecta el sentido de las acciones con la responsabilidad.

Capítulo 3. *Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia*

I. Concepto Existencial de Motivación

Para el AE uno de los temas centrales ha sido la motivación originaria (lo que mueve) del hombre. Para V. Frankl la motivación básica y propia del ser humano es su orientación fundamental hacia el sentido, es decir, el encontrar y descubrir un porqué y para qué vivir (Gottfried, 1999). Para Längle (2007) el AE ha ampliado este concepto basándolo en la actividad más genuina de la persona: el ser dialogal. Ser uno mismo como persona significa estar en comunicación - estar en una continua interacción intra e interpersonal de contenidos y valores-. La motivación se comprende como enlazada en este continuo fluir que se establece naturalmente entre la persona y su mundo. Ambos están inseparablemente conectados.

Längle (2003) en “El arte de develar a la persona” expresa:

Desde un punto de vista existencial, el diálogo es un constitutivo esencial en la psicología humana y en la comprensión de la esencia de la existencia humana. Si tomamos la capacidad de dialogar como una característica de ser persona... entonces los humanos están siempre esperando la completitud desde un “compañero” en el sentido más

amplio. Como seres dialógicos, esperamos y buscamos a alguien que “hable”, que nos llame, nos necesite, nos busque y nos desafíe. Obtenemos la provocación necesaria a través de todo lo que nos confronta, que nos desafía, que nos compromete. Exactamente en ese momento, el objeto ante nosotros comienza a “hablarnos”. Ser provocado significa ser llamado. Esta provocación es el punto de partida para cualquier motivación. En otras palabras, desde un punto de vista existencial, motivación significa involucramiento de la persona, iniciando el proceso personal por la provocación en una suerte de vis-à-vis (cara a cara). Por supuesto que el mejor de vis-à-vis lo constituye un otro cuando nos habla. (p. 5)

Para Frankl el tema central fue siempre el sentido. Llamó logoterapia a la praxis que desarrolló para la sanación del sufrimiento que genera la pérdida del sentido. Pero Längle consideró que una teoría centrada solo en el sentido daba una base insuficiente para abordar toda la problemática recurrente en la psicoterapia. No todos los sufrimientos que requieren de atención en psicoterapia pueden reducirse a una pérdida de sentido, aunque muchos después conduzcan a ella. Por ello desarrollo una teoría que señala que hay cuatro MF que sostienen la existencia humana. (Längle, S. y Traverso, 2013)

Gottfried (2015a) expresa que Längle antepone a la noodinámica (dinámica espiritual) de Frankl una psicodinámica analítico-existencial (dinámica psíquica), constituida por 3 MF anteriores al sentido de la vida, incluyendo éste último en la cuarta Motivación Fundamental. Esto significa que se ocupa de la dinámica de la psiquis en su tarea de implante en el mundo (1ª MF), de gustar de la vida (2ªMF), de ser sí mismo (3ª MF) para poder dar Sentido de Vida (4ª MF) (Espinosa, 2006).

El objetivo del AE es que el paciente obtenga la habilidad de vivir con consentimiento interno en todo lo que haga. En lugar de simplemente vivir consciente, tiene por objetivo ayudar al paciente para que viva con decisión. Para esto, las MF tienen que ser consideradas en la psicoterapia. En la vida de una persona, la plenitud y el sentido emergen a partir de un *dialogo* interno y

externo. Por lo tanto, el punto de partida no está en liberarse de los síntomas, sino en un movimiento en dirección al intercambio dialógico con el mundo y el compromiso que esto implica. Las cuatro motivaciones existenciales forman un modelo estructural de la existencia y describen una manera de lograr la realización de la vida. (Längle, 2010)

Una mirada más cercana revela que este concepto de motivación implica una confrontación dialógica con los hechos dados de nuestra existencia. Todas las precondiciones de la existencia pueden ser resumidas en cuatro estructuras fundamentales, que son las *pedras angulares de la existencia* ya que son las condiciones que deben darse para que una existencia sea plena.

1. El mundo en sus condiciones y potencialidades.
2. La vida y su red de relaciones y sentimientos.
3. Ser uno mismo como persona única y autónoma.
4. El contexto más amplio donde uno se ubica. El desarrollo a través de actividades propias, abriéndose hacia el futuro.

Estas cuatro realidades desafían a la persona a responder, le preguntan por su consentimiento interno, activan su libertad interior. Pero ellas no son sólo dimensiones desafiantes, al mismo tiempo son también estructuras, que le permiten al sujeto confiarse en cada una de estas realidades dadas. Ellas mueven fundamentalmente nuestra existencia, por lo que se las llama "Motivaciones Fundamentales de la Existencia" (Längle, 2010).

II. Primer Motivación Fundamental: “Poder Ser”

La primera pregunta de la existencia es “*Yo soy aquí, pero ¿puedo ser?*”. Existir es estar en el mundo, pero en ese estar la pregunta es ¿puedo yo seguir estando? ¿Seguir sobreviviendo en este mundo? ¿En mi familia, en la universidad, en el trabajo en que estoy, en mi cuerpo? ¿O en ellos siento que no puedo ser? Se refiere al poder ser y estar en el mundo, a la necesidad de cierta seguridad ante las eventuales amenazas de nuestros diversos ámbitos de existencia (Längle, S. y Traverso, 2013).

Para Längle (1998b) la primera condición surge del simple hecho de que se está en el mundo y, para ser en el mundo se requiere *Protección, Espacio y Sostén*, las cuales, constituyen las tres condiciones básicas para poder ser. Estas tres experiencias forman la *Confianza Fundamental*. Sin embargo, para poder ser en mundo, no es suficiente con encontrar protección, espacio y sostén, también se necesita tomar posesión de estas condiciones, decidirse a su favor, aceptarlas. La parte activa en estas condiciones es *Aceptar* lo positivo de la vida y *Soportar*, persistir a pesar de lo difícil, amenazante, o inalterable que puede haber en la vida y que no se puede cambiar (Gottfried, 2015a).

≈ Condiciones para poder aceptar:

1. Protección:

Tenemos experiencia de amparo en el ámbito de las relaciones familiares, cuando somos recibidos por otro, cuando hemos sido aceptados por otros. Esta experiencia de haber sido aceptado tiene el valor de ser un cobijo de mi existencia. ¿Cuánto de ser aceptado tengo en mi existencia? ¿Tengo la experiencia, en lo pequeño y en lo grande, de que he sido aceptado? Cuando llego a la conclusión de que he sido

aceptado experimento calma, en caso contrario experimento un dolor muy profundo que siempre he estado tapando. También es posible una tercera reacción, la de rechazo ante esta pregunta acerca de si he sido aceptado o no. Así si he sido aceptado experimento agradecimiento, si he sido rechazado, dolor, y si siento rechazo, indiferencia. (Längle, 2000, 6)

Cuando se tiene la vivencia de rechazo, surge el sentimiento de que el otro no me deja ser y como consecuencia se siente la existencia amenazada.

2. Espacio:

Para poder aceptar necesitamos como segunda condición espacio. En primer lugar espacio físico y también psíquico. Las preguntas que aquí cada uno se puede hacer son: ¿Dónde tengo yo para mí un espacio? ¿Tengo el sentimiento de que tengo un espacio en el que puedo estar, en el que me siento seguro, del cual puedo decir que es mi lugar? Ante esta pregunta muchos responden que su lugar es su cuarto de trabajo; o la cocina; otros dicen que tienen un rincón en el que se pueden retirar y recuperar; otros dicen que sólo lo tienen en su cama; otros en el toilette; otros sólo en el auto. Es muy importante que nos abramos al espacio vital y que ocupemos este espacio: ¿he hecho este hábitat totalmente mío o me siento un extraño en mi casa? (Längle, 2000, 6)

Otro dato importante respecto de esta condición nos lo da el propio cuerpo, ya que es el primer lugar de la existencia. ¿Cómo lo sentimos? ¿Nos posibilita o nos impide ser? También la respiración, ya que si no se respira bien, entonces se tendrá la experiencia de que no se está plenamente aquí.

3. Sostén:

En primer lugar es el cuerpo el que da sostén. Cuando se enferma crea inseguridad en la persona, como también cuando alguien no se puede apoyar en el curso de su pensamiento, como ocurre en la psicosis. El sostén es

aportado a su vez por todo lo que tiene regularidad, por las rutinas, los horarios.

De la experiencia del sostén surge la confianza pero... ¿Qué es la confianza? Es poder abandonarme a una estructura que me sostiene. Necesito de esta confianza para sobrevivir, necesito de ella para todo lo que hago, para cruzar un puente, para embarcarme en un avión, para casarme, necesito confiar que el mundo me va a sostener. En cuanto a la autoconfianza: ¿Tengo la confianza de que haré bien lo que tengo que hacer? Hay elementos en los que puedo pensar para poder confiar porque me van a sostener. Son las experiencias positivas que me dan confianza en mí mismo. Así la autoconfianza surge y se consolida en la medida en que puedo encontrar estructuras firmes en mí que se mantienen y en las que me puedo apoyar. Es la experiencia de mi propio poder. Cuando tengo la experiencia repetida de este poder hacer surge la seguridad en mí mismo. La confianza es como el puente que nos permite mantenernos en el mar de la inseguridad. En el mundo no hay seguridades totales, necesitamos confianza para seguir viviendo. (Längle, 2000, 8)

El coraje es el sentimiento de tener suficientes fuerzas para poder soportar algo inseguro, para hacer frente a un peligro. Esta vivencia tiene como base la *Confianza Fundamental* que es “la experiencia del fondo del ser... es la más profunda estructura en la que me puedo apoyar...es aquello que queda y que me puede sostener cuando los otros sostenes han caído” (Längle, 2000, 8)

Si no se encuentran estas condiciones para la existencia, el resultado produce intranquilidad, inseguridad, miedo, angustia, (Längle, 1999, 2001) y como forma extrema la psicosis esquizofrénica. (Längle, 2000).

III. Segunda Motivación Fundamental: “Valor de Vivir”

Una vez que uno tiene el espacio en el mundo, puede llenarlo de vida. Simplemente con estar, no es suficiente, se necesita que la existencia sea buena. Estar vivo significa llorar y reír, experimentar alegría y sufrimiento (Längle, 2003). En esta motivación surge la pregunta del gustar: “*Yo vivo pero ¿me gusta al fin vivir?*”. Es una pregunta sobre la calidad de nuestra vida. Es poder sentirse un ser viviente, sentirse viviendo. Vivir es estar alegre, crecer, desarrollarse. ¿Me gusta la vida, me gusta agarrarla, me gusta decidirme por la vida?, ¿tengo el sentimiento de que es bueno que yo exista? Cuando nos gusta vivir en nuestra vida, se encuentran cosas valiosas (Längle, 1999, 2000).

Esta motivación trata del libre fluir de la vida y del papel que juega en ello el gustar, que nos abre al placer y también a los valores. Necesitamos relacionarnos con lo valioso y que esté a nuestro alcance. De todas las relaciones, la más fundamental es la que establecemos con el valor esencial: la vida. En ella se manifiestan las emociones positivas en todas sus formas como alegría, gozo, satisfacción. Cuando perdemos algo o alguien valioso aparece la pena, el sufrimiento, la tristeza, entonces requerimos hacer duelo, permitiéndonos sufrir la pena (Längle, S. y Traverso, 2013).

Para Längle (2003) para aprehender la vida, para amarla, se necesitan tres condiciones: tener *Relaciones* (interpersonales o con hechos), darse *Tiempo* (para uno mismo o para el/lo otro) y experimentar *Cercanía* emocional para contactarse con los valores. Si estas tres condiciones se cumplen puede sentirse la profundidad de la vida (Längle, 2003). Sin embargo, tener relaciones, tiempo y cercanía no es suficiente. Requiere además la *participación activa* y el consentimiento interno, lo que implica aprovechar las situaciones que se presentan y un compromiso con la vida. Al trabajar con

otros, al desarrollar un trabajo intelectual, el hombre se dirige hacia la vida; cuando avanza hacia algo o alguien, se permite ser tocado por la vida y experimentar su fuerza (Längle, 2010).

Decimos que tenemos vida cuando tenemos sentimientos, emociones, fuerza. “El gustar es la chispa que enciende la fuerza vital, es el elemento principal de la motivación” (Längle, 2001, 2). De lo que se trata es de prestar atención a la posible ligazón emocional con lo que uno hace. Si lo que se hace, se hace con gusto, eso es lo importante. A su vez cuando hacemos cosas sólo porque las tenemos que hacer, es posible que surja un sentimiento de pérdida de vitalidad. (Längle, 2001). “Hay personas que prestan permanentemente atención al gusto y son difíciles de movilizar para emprender algo que no les guste. En otros hombres el querer no representa algo importante, se orientan en la vida por criterios más objetivos de decisión.” (Längle, 2001, 3)

Para Längle (2001):

En todos los casos que hacemos algo que nos agrada, estamos dispuestos a poner eso que nos agrada cerca de nosotros, experimentamos una especie de crecimiento en nosotros. Cuando nos entregamos a algo que nos agrada somos felices. Por eso es tan importante que nos preguntemos si lo que hacemos lo hacemos con agrado o no, que hagamos una toma de posición emotiva que fortalezca nuestra relación con la vida. Lo que hacemos con gusto fortalece nuestra relación con la vida, acrecienta la alegría de vivir. (p. 9)

Al contrario lo que se hace sin ganas quita vida, hace que nos sintamos muertos. Por lo que en el AE se propone hacer cosas que nos gusten y den placer.

≈ Condiciones para poder gustar la vida: (Längle, 2001)

1. Cercanía:

Cuando nos acercamos es nuestra vida la que es tocada, nuestro corazón, y surge un movimiento interno, un interno ser tocado y este ser tocado es el núcleo de todos los sentimientos... ¿Qué es un sentimiento? Es el hecho de ser tocado y lo que es tocado es la vida misma. Todo sentimiento es la expresión de un toque, de un ser tocado, hay un contacto y de eso surge el sentimiento. ¿Qué podemos hacer cuando alguien tiene pocos sentimientos? Cuando alguien no vibra tenemos que tratar de acercarlo para se produzca esta vibración, ese toque. Cuando hay ese contacto hay una vibración interna, este movimiento es la vida sentida por mí, es la vida que se siente a sí misma (vivencia de la vida). La cercanía puede producir miedo, angustia porque puede haber asociados recuerdos dolorosos. (p. 11)

2. Tiempo:

La segunda condición es que me tome tiempo. Los sentimientos necesitan tiempo para surgir y movilizarse. La relación no está en peligro cuando hay un tiempo para darse, para vivir. Aquello para lo que tenemos tiempo aparece como valioso para nosotros. El tiempo es el termómetro que mide la cualidad, el valor de la relación. Ese tiempo que me doy para algo es un tiempo que me doy para mi vida. Cuando ese tiempo se torna demasiado pesado surge la depresión que tiene que ver con la relación vital. (p.12)

3. Relación:

Para poder inclinarme a una cosa debo estar dispuesto a dedicarme a esa cosa y entonces nace la relación. El sentimiento es la base de la relación; una relación sin afecto no es una relación. Una relación es un fenómeno de cercanía, de tocarse, de sentimientos, de dedicación. La relación se establece siempre que hay un contacto con el otro. (p. 12)

Si estas tres condiciones se cumplen, puedo experimentar a mí mismo estando en armonía con el mundo y conmigo mismo, y puedo sentir la profundidad de la vida. Estas experiencias forman el *Valor Fundamental*, “el más profundo sentimiento hacia el valor inherente de la vida.” (Längle, 2003, 9). Este valor colorea las emociones y afectos, y representa nuestro criterio, para todo aquello que podamos sentir que tiene valor. En cambio si perdemos el valor fundamental, sea por no poder asumir las pérdidas, por causas somáticas o por la fijación de reacciones que buscan evitar el sufrimiento, aparece la depresión (Längle, 2000, 2010; Längle, S. y Traverso 2013).

IV. Tercera Motivación Fundamental: “Valor de Si Mismo”

Según Längle (2010) las primeras dos condiciones no son suficientes para llevar una vida plena. Ya que a pesar de estar en relación con la vida y las personas, también tenemos particularidades que nos hacen diferentes. “Hay una singularidad que me hace un "yo" y me distingue de los demás. Me doy cuenta de que soy por mi cuenta, que debo dirigir mi vida por mi cuenta, que esencialmente estoy solo” (Längle, 2010, 5). La pregunta fundamental en esta motivación es: “*Yo soy, pero ¿puedo ser como soy?*”. Se trata de la identidad, de conocerse a sí mismo y de la ética.

Aquí la persona se da cuenta que está por sí misma, pero es necesario haber experimentado hacia sí mismo tres aspectos: *Consideración, aprecio y justicia* (Längle 2002). Se trata de permitirse ser nosotros mismos, como

somos, con nuestra apariencia, edad, familia, sexo, actitudes, deseos y comportamientos. La suma de estas experiencias construye el valor propio, el valor más profundo que lo identifica a sí mismo en su núcleo: su *Autoestima*. Entonces puede realizarse “ese misterio que es el encuentro de uno mismo con el otro” (Längle, S. y Traverso 2013, 10) en el cual, es necesario que pueda delimitarse, tomar una posición propia y rechazar todo aquello que no se corresponda con su mismidad. (Längle, 2010) El *Encuentro* interpersonal representa el puente necesario hacia el otro, que le permite descubrir, tanto la esencia del otro como la suya, el Yo en el Tú (Gottfried, 2015a).

Es importante que tomemos en serio nuestra propia individualidad, por aquello en lo que Frankl tanto insistía: el carácter intransferible de la existencia. El AE considera a la persona como un ser único e irrepetible, en tanto su ser expresa lo que ningún otro ser puede expresar.

≈ Condiciones para el encuentro: (Längle, 2000)

1. Consideración

Es un modo de encuentro que no es un simple acercamiento sino que me separo para mirar. La posición corporal correspondiente es la del abrazo en el que se busca cercanía y después se hace un poco de distancia para poder mirar al otro. En la consideración salvamos una cierta distancia y lo que descubro en ti es lo propio de ti, nos miramos a los ojos con la pregunta ¿Qué haces? ¿En qué andas? ¿Qué es lo que te es importante hoy? Como si nos encontráramos por primera vez. Es una pregunta por el valor propio del otro pero mirándolo a los ojos. La consideración es una toma de relación, una referencia al otro, tomar al otro en serio en su esencia. Cuando hacemos eso creamos una base para el encuentro y nosotros nos enriquecemos y maduramos con ese encuentro. Podríamos preguntarnos: ¿Cuántas veces soy visto así por los otros? ¿Tienen interés por mí? ¿O se interesan por mi función por mi rendimiento, etc.? Cuando soy visto desde el punto de vista funcional no soy visto como persona. Pero esto de que yo tome en serio al otro y el

otro a mí no es suficiente. Es necesario que me tome en serio yo mismo. Es necesario que todo lo que me pertenece, yo lo deje ser, que no me desvalore. Es importante que a través de lo que nos suceda podamos encontrarnos a nosotros mismos. Para esto es necesario que no nos mintamos que seamos honestos y veraces. (p. 17)

2. Aprecio

En este plano se produce la valoración del otro respecto a mí y la valoración de mí mismo respecto de mí mismo ¿Con respecto a qué me puedo apreciar a mí mismo? Esta es la pregunta fundamental sobre la que se construye el valor de sí mismo. ¿Qué aprecio de mi mujer? ¿Qué aprecio de mi pareja? Así, con estas preguntas, las relaciones adquieren otra cualidad, así las relaciones se hacen más personales. Las relaciones nacen en la segunda motivación pero aquí se hacen más profundas, más personales. (p. 17)

3. Justicia

Aquí estamos ante una cuestión fundamental de la existencia: ¿Quién me da el derecho de ser como yo soy y de que me comporte como me comporto? Aquí llegamos a la instancia moral que puede ser personal y suprapersonal. La instancia ética personal es la conciencia. La otra instancia moral es el superyó de la sociedad. Puede ocurrir un conflicto entre estas dos instancias. Según el AE hay una jerarquía de las instancias y, como Frankl, afirma el valor de la conciencia personal como el valor fundamental del ser humano. Para poder tener un encuentro interpersonal es importante la conexión con mi conciencia, es fundamental oír la voz de mi conciencia y esta consulta a la conciencia es la autoridad natural...El ser humano que se remite a su conciencia y se apoya en ella se consolida como persona y esa actitud hacia sí mismo es el valor de sí mismo. No es suficiente que los demás me encuentren y que me aprecien en mis valores, es necesario algo más que no viene de los otros sino de mí mismo, porque de lo contrario seríamos seres dependientes. Ese algo que hace falta, es que yo tome conciencia de mí mismo y que preste reconocimiento al valor que yo soy. (p. 18)

Si se cumplen estas cualidades se da el encuentro con uno mismo, se puede vivir en autenticidad, y aparece el respeto por uno mismo (Längle, 2003, 2010). Por el contrario si estas condiciones no se dan puede aparecer la soledad, la histeria (trastornos histriónicos), el trastorno narcisista, así como la necesidad de esconderse en la vergüenza, lo que terminaría por afectar la autoestima (Längle, 2003, 2010; Längle, S. y Traverso, 2013). En su forma más severa puede aparecer la paranoia (Längle, 2000).

V. Cuarta Motivación Fundamental: “Sentido en el mundo”

Según Gottfried (2015a) en esta motivación nos adentramos en el tema propio de la Logoterapia, el sentido y la conexión con el futuro y contextos más amplios (Längle 1998a, b, 2000). Esta Motivación Fundamental, es la desarrollada por Frankl y constituye la noodinámica (la dinámica del espíritu). Si la persona puede estar en el mundo, amar la vida y encontrarse a sí mismo en ello, las condiciones están cumplidas para la cuarta condición fundamental de la existencia: descubrir sentido.

No es suficiente con estar en el mundo simplemente, ni con haberse encontrado a sí mismo, sino que es necesario trascenderse a sí mismo para encontrar plenitud en la vida y ser fértiles (Frankl, 1990, 1992, 2001 y Längle 2003). Trascender la vida confronta con la pregunta por el sentido de nuestra

existencia: “*Estoy aquí, pero ¿para qué, con qué propósito?*”. Para tener una dirección en la vida, tres cosas son necesarias: *un Campo de acción, un Contexto estructural valorado y un Valor para realizar en el futuro.*

La suma de estas experiencias se suman al *Sentido de la Vida*, y conducen a una sensación de *Plenitud*. Pero no es suficiente con tener un campo de acción, tener un lugar dentro de un contexto y conocer valores para realizar en el futuro, se requiere de una *Actitud Fenomenológica* que nos abra el acceso al sentido en la vida. Lo significativo no es sólo aquello que yo puedo esperar de la vida, sino, y en concordancia con la estructura dialógica de la existencia, es igualmente importante qué es lo que la vida quiere de mí. Mi parte activa en esta actitud de apertura consiste en ponerme en concordancia con la situación, de examinar si lo que estoy haciendo es realmente para otros, para mí, para el futuro, para mi entorno. Si actúo en consecuencia, mi existencia será plena. (Längle, 2003, 2010)

El AE define el sentido aún más concretamente como “la posibilidad más valiosa y realista posible de una situación dada, por la cual siento que debería decidir por mí mismo” (Längle, 2003, 11). El sentido existencial es, por lo tanto, aquello que es posible aquí y ahora, sobre las bases de los hechos y la realidad, que es posible para mí, sea que lo necesito ahora, o cual sea la alternativa más apremiante, más valiosa, o interesante de este momento. (Längle, 2003). Cuando me pregunto por lo que la vida o el mundo me interpelan con esta situación, mi respuesta a través de mi acción, es el sentido existencial. Es la opción más valiosa que veo en cada situación existencial. Vivir con sentido es actuar con sentido, es responder con mi acción, libremente decidida, ante lo que me siento tocado por el mundo y que por ello representa un valor para mí. (Längle, S. y Traverso 2013).

Längle (2000) describe de esta forma qué significa vivir existencialmente:

El mundo me llama, soy llamado. Llamado por una necesidad práctica, concreta y adecuada en el contexto donde esa acción implique un cambio. Una carencia, un espacio vacío que el contexto me llama a llenar. Entonces yo DEBO hacerlo. Es un llamado IMPERATIVO, que siempre va a tener incluidos el poder, gustar y permitir para que sea SENTIDO. Eso es vivir existencialmente. Sentirse preguntado, vivir interrogado y dar respuesta, marcar presencia y ponerme en un horizonte más grande (el mundo). Relacionarme con otro (ser trascendente), con el devenir, con lo que me espera. Cuando experimento el valor de lo hecho, una realidad buena, justa, hecha por mí. Cuando surge algo bueno de lo que yo he hecho, es sentir una vida esencial, existencial. (p. 19)

≈ Condiciones para poder tener una vida con sentido: (Längle, 2000)

1. Campo de Actividad/Acción

Donde me siento necesitado, requerido, exigido, donde me puedo entregar, hacerme productivo. Sentir que puedo contribuir con algo positivo en este mundo. Cuando veo ese campo en un contexto mayor, se convierte en un DEBER. (p. 20)

2. Vinculación con un contexto mayor

Es un horizonte en el cual hago algo, soy activo y éste me da orientación. Es una estructura mayor, como por ej. la familia, la empresa, la religión, un ideal, etc. (p. 20)

3. Valor en el futuro

Mi acción debe focalizarse, dirigirse hacia un valor para lo cual lo hago.
Mi entrega debe ser una contribución a un devenir, a un llegar a ser. Lo que hay lo mejoro, que esa semilla dé frutos. (p. 20)

Si se cumplen estas condiciones, seré capaz tener dedicación y acción y, finalmente, mi propia forma de creencia religiosa. Si por el contrario estas condiciones no se dan el resultado será un sentimiento de vacío, frustración, incluso de desesperación y que con frecuencia puede resultar en una adicción (Frankl 1990, 1992, 2001, Längle, 2003). La vida sin sentido es una de las vivencias más insostenibles para un ser humano (angustia existencial) y que puede conducir a la destructividad y violencia en las peores formas, e incluso el suicidio (Längle, S. y Traverso, 2013).

De esta manera quedan delineadas en forma sintética las cuatro motivaciones, las tres primeras constituyen la psicodinámica (Längle) y la cuarta la noodinámica (Frankl). En las cuatro motivaciones, la persona es el núcleo y está tensada hacia cuatro direcciones: Ser, Vivir, Unicidad y Devenir. Esto constituye su intimidad. A su vez, cada uno de estos vértices se relaciona con el mundo que constituye la exterioridad. Para el Ser, la exterioridad es el Sostén, para el Vivir es el Valor, para la Unicidad es la Otredad y para el Devenir es el Sentido. (Gottfried, 2015a). Es importante destacar que las 4 Motivaciones de la Existencia no incluye un principio de jerarquías, ni estratificación, sino que están imbricadas dialécticamente y se contienen unas a otras, en cada una están presente las cuatro (Längle, 2003).

Tabla 1

Motivaciones Fundamentales de la Existencia. (Längle, 2000, 2003, 2010)

PSICODINAMICA (Längle)			
<i>MOTIVACIONES</i>		<i>PLANO DEL TRASCENDER</i>	
SER	1ª Motivación: Yo soy aquí, ¿pero puedo ser?	<p>“El mundo en sus condiciones y potencialidades”</p> <p>Condiciones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Protección 2. Espacio 3. Sostén <p>Surge: Confianza Fundamental + Aceptar/Soportar. Patologías: Angustia, Miedo, Inseguridad, Psicosis.</p>	SOSTÉN
VIVIR	2ª Motivación: Yo vivo, ¿pero me gusta vivir?	<p>“La vida y su red de relaciones y sentimientos”</p> <p>Condiciones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Relación 2. Tiempo 3. Cercanía <p>Surge: Valor Fundamental + Participación activa. Patología: Depresión.</p>	VALOR
UNICIDAD	3ª Motivación: Yo soy, ¿pero puedo ser como soy?	<p>“Ser uno mismo como persona única y autónoma”</p> <p>Condiciones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Consideración 2. Aprecio 3. Justicia <p>Surge: Autoestima, Encuentro con uno mismo. Patologías: Soledad, Histeria, T. histriónicos, T. Narcisista, Baja autoestima, Paranoia.</p>	OTREDAD
NOODINAMICA (Frankl)			
DEVENIR	4ª Motivación: Yo estoy aquí, ¿pero para qué, con qué propósito?	<p>“Ubicarse en un contexto más amplio, a través de actividades propias, abriéndose al futuro”</p> <p>Logoterapia. Trabajo en la autotrascendencia.</p> <p>Condiciones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Campo de acción 2. Contexto estructural valorado 3. Valor para realizar en el futuro <p>Surge: Sentido de Vida, Plenitud Existencial + Actitud fenomenológica. Patologías: Vacío, Frustración, Angustia Existencial, Adicciones, Violencia, Suicidio.</p>	SENTIDO

SEGUNDA PARTE: METODOLOGÍA

Objetivo General

Establecer relaciones entre las Motivaciones Fundamentales de la Existencia y Sentido de Vida entre mujeres que tienen hijos y mujeres que no tienen hijos.

Objetivos Específicos

1. Evaluar Motivaciones Fundamentales mediante el Test de las Motivaciones Existenciales de Längle y Eckhardt en mujeres que son madres y mujeres que no lo son.
2. Describir cuál es el logro de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia, en mujeres que son madres y en aquellas que no lo son por decisión personal y, observar si existen diferencias significativas en algunas de las Motivaciones Fundamentales.
3. Observar si existen diferencias significativas en alguna de las Motivaciones Fundamentales en mujeres que son madres y mujeres que no son madres, en edades comprendidas entre 35 y 39 años.
4. Determinar el grado de relación existente entre las Motivaciones Fundamentales y Sentido de Vida en ambos grupos de comparación.

Hipótesis

1. Se hipotetiza que las mujeres que son madres por elección presentarán un puntaje más alto en el “Test de las Motivaciones Fundamentales”, en la dimensión de Sentido de Vida (4ª MF), que las mujeres que no son madres.
2. Se hipotetiza que las mujeres que no son madres presentarán un mayor puntaje en las dimensiones emociones y valores (2ª MF) y autoestima (3ª MF) en el “Test de las Motivaciones Fundamentales” que las que son madres o ejercen el rol de la maternidad.
3. Se hipotetiza que las mujeres que no son madres entre los 35 y 39 años presentaran diferencias significativas en contactos con valores (2ª MF) y Sentido de Vida (4ª MF) con respecto a las mujeres que son madres.

Tipo de estudio y diseño

El diseño elegido es una investigación “ex post facto”, dado que se controlan pero no se manipulan las variables independientes (Hernández Sampieri, Fernandez Collado y Baptista Collado, 2010), y además no se ha

construido ninguna situación, sino que se han observado y estudiado situaciones existentes y no provocadas intencionalmente por el investigador. El diseño es transversal o sincrónico, dado que se recolectaron datos en un solo momento y en un tiempo único, con el objetivo de describir variables y analizar su incidencia o interrelación en un momento dado.

Debido a que se aplicaron técnicas psicométricas, el trabajo marcó la necesidad de recurrir a una metodología de investigación cuantitativa, siguiendo un diseño de tipo descriptivo correlacional. Ya que se describieron las variables maternidad y MF, y se establecieron comparaciones, mediante la conformación de grupos, entre las mujeres que son madres y aquellas que no lo son y, en función de la variable edad de las participantes estudiadas. Aclaramos que el presente estudio se ha limitado a establecer relaciones entre variables sin precisar sentido de causalidad entre las variables investigadas.

Selección de la muestra

El corpus de datos total estuvo conformado por 122 mujeres, de las cuales 50 son mujeres que ejercen por elección la función de maternidad y 72 mujeres que decidieron no tener hijos, cuyas edades oscilan entre los 30 y 39 años.

El criterio de selección fue intencional, ya que se prescribieron una serie de requisitos o condiciones para integrar ambos grupos. Dichos requisitos

fueron estimados a priori a fin de no producir sesgos en la población seleccionada.

Por lo tanto este grupo conforma un tipo de muestra no probabilística ya que se han seleccionado los participantes de acuerdo a un propósito y la investigación no pretende que los casos sean representativos de la población. (Hernández Sampieri, et al. 2010). Por lo tanto las conclusiones obtenidas en este trabajo de tesina, no podrán ser generalizadas al total de la población. Sólo se pueden realizar aproximaciones, que resultarán válidas únicamente para ese sector particular.

Caracterización de la muestra

Requisitos exigidos en la conformación de la muestra de mujeres que ejercen su maternidad por elección:

- a) Tener entre 1 a 4 hijos biológicos deseados antes de la concepción o no deseado pero aceptados luego de la semana 20 de embarazo.
- b) Podrán incluirse mujeres que tengan entre 1 a 4 hijos adoptivos y aquellas que ejercen el rol de la maternidad con algún niño/a o adolescente.
- c) Podrán ser ama de casa, ejercer una actividad laboral, oficio o profesión.

Requisitos exigidos en la conformación de la muestra de mujeres que decidieron no encarar el proyecto de maternidad por elección.

- a) No tener hijos propios ni adoptivos, ni ejercer el rol de la maternidad con ningún niño/a o adolescente.
- b) Al momento de la evaluación deberán tener una relación de pareja estable (conviviente o no) de al menos 2 años de duración de la misma.
- c) En la actualidad deberán ejercer algún tipo de actividad laboral, oficio o profesión.

Para la selección de la muestra se buscaron contextos que reúnan poblaciones medianamente homogéneas y dentro de una franja de uniformidad definida por mujeres que han finalizado el secundario, que pertenecen a una condición sociocultural media y que habitan dentro del Gran Mendoza (Capital, Godoy Cruz y Guaymallén). No se incluyen en la muestra mujeres ubicadas en poblaciones urbano-marginales ni rurales, ni de contextos de alta vulnerabilidad social, ni que al momento de la fecha sufrieran alguna patología psiquiátrica o psicológica de importancia, a fin de evitar dispersiones significativas y obtener una varianza relativamente homogénea.

Instrumentos

Test de las Motivaciones Existenciales

La versión austríaca original del TME fue confeccionado por A. Längle con la ayuda de Eckhardt, quién en el 2000 la aplicó a una muestra de 1.034 personas de distintas edades y formación educacional obteniendo una buena confiabilidad (Cronbach $\alpha = .97$). El TME está estructurado en cuatro subescalas: a) Ser – sostén - confianza, b) Vivir - valor, c) unicidad – autoestima - otredad, d) devenir - Sentido de Vida (Längle, 2000). El Test contienen los contenidos teóricos desarrollados por Längle desde 1992, que hacen referencias a las MF (Längle, 1998a, 1998b, 1999, 2000, 2001, 2003, 2010).

El TME contiene un total de 56 reactivos de tipo escala Likert de 6 opciones que va desde “De acuerdo” hasta “En desacuerdo”. Está compuesta por 4 subescalas que representa a cada una de las MF. Cada escala está compuesta de 14 reactivos. Los puntajes para cada escala van de 14 como puntaje mínimo hasta 84 como puntaje máximo. El tiempo estimado para responder se sitúa entre 20 y 25 minutos aproximadamente.

Las respuestas consignadas no son evaluadas como verdaderas o falsas, positivas o negativas –a diferencia de los test que evalúan capacidades cognitivas– ya que lo que se pregunta está referido a las MF en el devenir de las situaciones cotidianas y vitales. La primera escala se denomina Confianza

Fundamental (1ª MF) e investiga la “capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén que permiten poder ser en el mundo y enfrentar las condiciones impuestas por la vida” (Gottfried, 2015a). La segunda escala se llama Valor Fundamental (2ª MF) que investiga la “percepción emocional de uno o varios valores en las situaciones concretas de vida y en las relaciones vinculares” (Gottfried, 2015a). La tercer escala se denomina Autoestima (3ª MF) e investiga “la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como un ser único, auténtico, autovalorado y autónomo” (Gottfried, 2015a). Y la cuarta escala es llamada Sentido de Vida (4ª MF) que investiga la “capacidad para abrirse hacia el futuro en un contexto más amplio de valores, para que a través de la realización de una tarea específica, experimentar lo valioso de la propia vida y captar un sentido en la vida” (Gottfried, 2015a). Es importante destacar que el TME también informa sobre posibles bloqueos y situaciones de riesgos y la posible proliferación de patologías presentes o futuras.

El instrumento utilizado en este trabajo es el TME (versión Argentina 2014) que fue adaptado para Argentina por Gottfried (2016, en prensa) bajo la supervisión de Längle. La misma se aplicó a una muestra de $n = 1.121$ participantes en edades comprendidas entre 18 y 79 años con una $M = 36,76$ y con una $DE \pm 18,36$. En cuanto al sexo, los participantes varones constituyeron el 45,30% de la muestra y las mujeres el 54,70%. En cuanto al sexo, los participantes varones fueron 508 y constituyeron el 45% de la muestra y las mujeres fueron 613 y constituyeron el 55%. Se aplicó el instrumento en personas que pertenecían a 4 ciudades de Argentina. Las ciudades de las cuales se obtuvo la muestra fueron: Mendoza (oeste) 593 participantes con el 52%, Buenos Aires (este, capital de Argentina) 263 participantes con el 24%, Entre Ríos (noreste) 142 participantes con el 13% y Neuquén (suroeste) 123 participantes con el 11%. La elección de estas ciudades se debió a las Universidades e investigadores que se comprometieron en la participaron de la toma, en el cual se intentó que fueran muestras de diferentes puntos del país (Gottfried, 2016, en prensa).

Gottfried (2015a, b) analizó el TME realizando estudios de validez factorial, análisis de la consistencia interna y del poder discriminativo de los ítems. Para analizar la capacidad discriminativa de los ítems, se trabajó con el criterio de grupos contrastantes, se calculó las medias y varianzas para los sujetos comprendidos en el cuartil superior e inferior respectivamente y se procedió a aplicar el test de significación *t de Student* para muestras independientes. Con respecto a la Prueba *t* para la diferencias de medias el grupo del Q3 con mayor puntajes en las Motivaciones (25% superior de las frecuencias) los resultados mostraron valores estadísticos inferiores a 0,0001, en comparación al grupo del Q1 que tenían bajos puntajes en las Motivaciones (25% inferior de la frecuencia). Esto significa que los 56 ítems presentan un adecuado poder discriminativo en los grupos de contrastes analizados. Además se consideró que la distribución de frecuencias para las opciones de respuesta del test fuera homogénea, tomando como criterio que las respuestas para cada ítem no coincidieran en más del 75%. El resultado del análisis de la distribución de las frecuencias en todos los ítems fue menor a 44%. Por lo que se observó una buena distribución de las frecuencias en los 56 reactivos, ya que todos cumplieron con este criterio.

También, Gottfried (2016, en prensa) estudió la estructura empírica subyacente del instrumento, y se calculó el índice de adecuación de la muestra de *Kaiser-Meyer-Okin*. El mismo obtuvo un coeficiente de KMO = .96 y la prueba de esfericidad de *Bartlett* un valor de $X^2 = 25495.50$; $p = .0001$. Dado que la naturaleza de los constructos MF son concebidos en interrelación y constituyen una unidad teórica; por tanto se optó por utilizar el análisis de componentes principales y la aplicación de la solución oblicua (método de rotación) Oblimin. A diferencia del análisis aplicado por sus creadores, ya que utilizaron método de rotación Varimax, se decidió este método ya que, los resultados se adecuaron mejor a la población argentina. Los resultados obtenidos en el análisis factorial exploratorio arrojó 4 factores que explicaban el 45.56% de la variabilidad de la varianza total; con lo que hubieron 4 factores

que resumirán a todas las variables representándola de forma coherente. En la suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación de la varianza total explicada se observa una distribución uniforme entre los factores: el primero explica el 12.72%, el segundo el 10.69%, el tercero el 10.48% y el cuarto 8.96. Según cómo se distribuían los ítems fueron llamados con los mismos nombres dado por Längle.

En lo que se refiere a la confiabilidad de la prueba puede decirse que los coeficientes de consistencia interna resultaron adecuados, tanto para la prueba en su conjunto como para cada dimensión por separado. Con respecto a fiabilidad del instrumentos los alfas de Cronbach que se obtuvieron fueron los siguientes: (a) Confianza Fundamental = .83; (b) Valor Fundamental = .89; (c) Autoestima = .76 y (c) Sentido de Vida = .86. Para el total de la EE = .95.

Gottfried (2016, en prensa) analizó las Motivaciones en relación a las variables sexo y edad, en el cual se destaca que no se observaron diferencias significativas en función del sexo, y con respecto a la variable edad se obtuvo diferencias significativas en la Motivación Sentido de vida. Finalmente obtuvo baremos de la prueba para la población de Argentina (Gottfried, 2016), que se realizaron formando grupos de edades: 18-19, 20-25, 26-29, 30-39, 40-49, 50-59, 60-69 y 70-79.

Recolección de datos

Como Hernández Sampieri et al. (2010, 5) argumentan “los fenómenos estudiados deben poder observarse o referirse en el mundo real” para lo cual se buscó medir el fenómeno en cuestión recolectando datos mediante aplicaciones individuales, bajo la dirección del profesional evaluador. La participación siempre fue voluntaria, gratuita y anónima. Antes de la realización de los test se les pidió a las mujeres que completaran una encuesta socio-demográfica. Se estimaron los siguientes tiempos para la recolección de cada uno de los instrumentos:

- a) Datos socio-demográficos: 2 minutos
- b) Formulario de Consentimiento informado
- c) Test de Motivación Existencial (TME): compuestos por 56 reactivos = tiempo aproximado para su aplicación es entre 20 a 25 minutos

Procedimientos de análisis

A fin de describir los datos sociodemográficos se utilizaron distribuciones de frecuencias y porcentajes, y se calcularon las medias y los desvíos estándar.

Para cumplir con el objetivo uno se evaluaron las MF descriptas por Längle y el sentido de la maternidad con el TME de Längle y Eckhardt (2000) en un total de 122 mujeres: 50 mujeres con hijos y 72 mujeres sin hijos.

Y para cumplir con el objetivo 2 y la hipótesis 1 y 2 se aplicaron análisis multivariados de varianza (MANOVA) en relación a las variables “con hijos” y “sin hijos”, se obtuvieron las medias de ambos grupos de comparación y sus respectivos grados de dispersión o variabilidad para observar los perfiles de las participantes y se analizó su distribución según el rango del promedio de sus medias. Además se observaron los niveles de significación a fin de establecer si existían diferencias significativas entre ambas muestras comparadas, para lo cual se estableció un nivel de significación de $p \leq .05$.

Para cumplir con el objetivo tres y para el análisis de las hipótesis tres se aplicaron análisis multivariados de varianza en relación a las variables “con hijos” y “sin hijos” sólo en las mujeres con edades comprendidas entre 35 a 39 años. Y con la finalidad de determinar si existían diferencias significativas entre las madres y aquellas mujeres sin hijos se observaron los niveles de significación ($p \leq .05$).

Para cumplir con el cuarto objetivo se realizaron análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos para evaluar cuanto de la varianza de las tres primeras MF (Confianza Fundamental, Valor Fundamental y Autoestima), variables predictivas, explican Sentido de la Vida en mujeres que son madres y en aquellas que no lo son. Ésta valoración tuvo por objeto determinar la relación de las MF en el descubrimiento de Sentido de vida postulado por Frankl. El constructo “Sentido de Vida”, fue evaluado con el TME de Längle y Eckhardt, en la escala Sentido de Vida (SV) que pertenece a la cuarta MF. Se estableció el mismo nivel de significación ($p \leq .05$). La regresión lineal permitió estimar el efecto de una variable sobre otra y brindó la oportunidad de prever predicciones entre ambas (Hernández Sampieri, et al. 2010).

Los análisis estadísticos se realizaron mediante el programa Statistical Package for the Social Science - Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales - (SPSS, versión 19.0, 2010).

Los resultados fueron sintetizados y presentados para una mayor claridad en tablas confeccionadas a tal fin.

Definiciones de las variables investigadas

Definiciones conceptuales

La motivación como concepto fundamental puede ser definida como *“la capacidad procesual orientativa de la voluntad, por el cual, la persona percibe y reconoce algo en su valer integrándolo a su realidad interior y abriéndose libremente a un contexto de sentido”* (Längle, 2003). Pero como la presente investigación pretende observar cada una de las cuatro MF, a continuación se la definen conceptualmente según Längle (2003), citados por Gottfried (2015a):

1. Primera Motivación Fundamental (1ª MF): *“capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén que permiten poder ser en el mundo y enfrentar las condiciones impuestas por la vida”*.
2. Segunda Motivación Fundamental (2ª MF): *“percepción emocional de uno o varios valores en las situaciones concretas de vida y en las relaciones vinculares”*.
3. Tercera Motivación Fundamental (3ª MF): *“la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como un ser único, auténtico, autovalorado y autónomo”*.
4. Cuarta Motivación Fundamental (4ª MF): *“capacidad para trascender a través de la realización de una tarea específica que conlleva al cumplimiento de un valor interno que le dé sentido a la vida”*. Para Frankl (1994) el sentido *“es encontrar el para qué, el motivo, la razón, lo que impulsa para lograr algo o para ser de una forma determinada”*. Esta motivación es centralmente desarrollada por Frankl, se vincula con el devenir y el sentido (Längle 1998a, b, 2000).

Definiciones operacionales

Para definir operacionalmente las cuatro motivaciones se seguirá el resumen realizado por Gottfried (2014, 2016b en prensa):

1. Primera Motivación Fundamental (1ª MF)

Hecho fundamental: tener confianza para soportar y aceptar las condiciones impuestas por la vida.

Vivencia afectiva: Sentir protección interna y externa, tener espacio propio y encontrar sostén interno y externo.

Sentimientos de carencia: inseguridad, intranquilidad y encierro.

Esta Motivación supone reacciones psicodinámicas: huida, lucha, odio y parálisis. Y la posible presencia de síntomas de angustia y trastornos de ansiedad. Que si bien no son evaluados directamente por el instrumento utilizado, están indirectamente evaluadas por las definiciones antes señaladas.

2. Segunda Motivación Fundamental (2ª MF):

Hecho Fundamental: Tener apego a todo lo que la vida tiene de bueno para ofrecer.

Vivencias afectivas: tener relaciones vinculares con los demás, darse tiempo para gustar lo que la vida ofrece y sentir cercanía a los valores.

Logro: Poder realizar duelo por lo perdido.

Sentimiento de carencia: pesadumbre, opresión y estancamiento.

Esta Motivación supone reacciones psicodinámicas: retirada, esforzarse, rabia y resignación. Y la posible presencia de síntomas de depresión. Que si bien no son evaluados directamente por el instrumento utilizado, están indirectamente evaluadas por las definiciones antes señaladas.

3. Tercera Motivación Fundamental (3ª MF):

Hecho fundamental: permitirse ser auténtico y distinto de los demás, alcanzar consideración por sí mismo, proporcionarse equidad y justicia para sí y autovalorarse.

Vivencia afectiva: sentir autoaprecio y libertad para tomar decisiones libres en función de principios personales.

Sentimientos de carencia: vacío interior y soledad.

Esta Motivación supone reacciones psicodinámicas: tomar distancia, sobreactuación, ira-enfado y disociación. Y la posible presencia de cuadros

de histeria y trastornos de personalidad. Que si bien no son evaluados directamente por el instrumento utilizado, están indirectamente evaluadas por las definiciones antes señaladas.

4. Cuarta Motivación Fundamental (4ª MF):

Hecho fundamental: Poder abrirse hacia el futuro a un contexto más amplio de valores para que a través de actividades propias se puede experimentar valiosa la propia vida y que pueda captar un sentido de vida.

Vivencias afectivas: ubicación en un contexto trascendente y orientación a un futuro creativo donde se revela un sentido personal. La persona experimenta una vivencia de descubrir un propósito de vida que lo trascienda y que le permita autorealizarse en una vida plena de sentido.

Alerta psíquica: Angustia ante la dificultad para descubrir posibles sentidos en la vida.

Esta Motivación supone reacciones psicodinámicas: compromiso provisorio y cambiar contextos, idealización-fanatismo, vandalismo-cinismo y apatía, fatalismo y nihilismo. Y la posible presencia de vacío existencial, dependencia y suicidios. Que si bien no son evaluados directamente por el instrumento utilizado, están indirectamente evaluadas por las definiciones antes señaladas.

TERCERA PARTE: RESULTADOS

Características de la muestra resultante

Las MF (Confianza, Valor/es, Autoestima y Sentido) fueron evaluadas mediante diferentes MANOVAS que tuvieron en cuenta las variables independientes de “estado civil”, “ocupación”, “hijos”, “cantidad de hijos”, de las mujeres a quienes se les aplicó el “Test de las Motivaciones Existenciales” (TME). Durante los exámenes de los datos resultantes de ambos grupos de comparación se obtuvieron los siguientes datos consignados en las siguientes tablas a fin de contar con un panorama más completo de cada una de las variables registradas.

Las mujeres que fueron evaluadas presentaron el siguiente estado civil:

Tabla 2

Frecuencias según el estado civil de las participantes

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Soltera	35	28.7	28.7
Casada o Juntada	77	63.1	91.8
Separada o Divorciada	10	8.2	100
Total	122	100	

Las mujeres que fueron evaluadas desarrollaban las siguientes ocupaciones y/o profesiones:

Tabla 3

Frecuencias según la ocupación de las participantes

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Empleada	18	14.8	14.8
Profesional	58	47.5	62.3
Ama de casa	8	6.6	68.9
Docente	17	13.9	82.8
Desocupada	3	2.5	85.2
Independiente	13	10.7	95.9
Estudiante	5	4.1	100
Total	122	100	

Las madres que fueron evaluadas presentaron las siguientes condiciones:

Tabla 4

Frecuencias según la condición de tener hijos en las participantes

Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Si, biológico	44	36.1	36.1
Embarazada	6	4.9	41
No tiene	72	59	100
Total	122	100	

Las madres que fueron evaluadas presentaron la siguiente cantidad de hijos:

Tabla 5

Frecuencias según la cantidad de hijos de las participantes

Cantidad de Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Uno	18	14.8	14.8
Dos y tres	24	19.7	34.4
Cuatro o más	2	1.6	36.1
Ninguno	78	63.9	100
Total	122	100	

Resultados de los objetivos e hipótesis

Análisis multivariados de varianza

Para analizar el segundo de los objetivos del presente trabajo, el describir y evaluar las MF descritas por Längle y el Sentido de Vida formulado por Frankl, se emplearon procedimientos de la estadística descriptiva para la evaluación conjunta del material obtenido. Se obtuvieron las medias, tanto para la muestra de mujeres que tienen hijos como la de mujeres que no tienen hijos.

Por otro lado se informan sus respectivos grados de dispersión o variabilidad para observar los perfiles de las mujeres, y se aplicaron análisis multivariados de varianza (MANOVA) en relación a las variables “con hijos” y “sin hijos”. (Véase Tabla 6 y Figura 1).

Tabla 6

MANOVA. *Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados según maternidad en la muestra total (de 30 a 39 años)*

Escalas	Maternidad				F	p
	Si (n = 50)		No (n = 72)			
	M	DE	M	DE		
Confianza Fundamental	69.12 (2)	12.13	64.13 (3)	13.95	5.85	.01**
Valor Fundamental	74.90 (1)	10.74	70.67 (1)	12.60	5.95	.01**
Autoestima	66.54 (4)	11.41	63.57 (4)	12.86	2.95	.06
Sentido de Vida	69.06 (3)	12.05	67.67 (2)	12.46	.62	.43

Entre paréntesis se pone el rango de los promedios.

n=122

* p ≤ .05 ** p ≤ .01

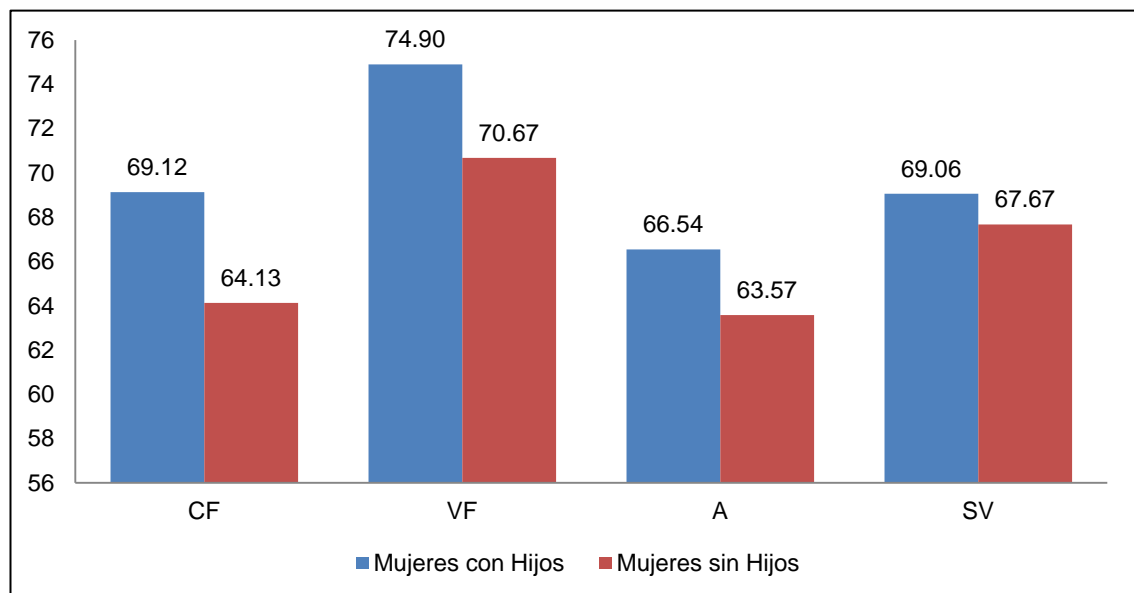


Figura 1. Perfiles comparativos de medias de las MF entre mujeres con hijos y mujeres sin hijos

En la Tabla 6, los datos obtenidos por medio del TME de Längle y Eckhardt, se ordenaron según el rango de los promedios de las medias, en función de la variable mujeres con hijos y sin hijos.

En el MANOVA, el estudio comparativo de los contrastes multivariados, indicó que la variable maternidad presentó diferencias altamente significativas entre las mujeres que son madres y las que no lo son, respecto de las MF ($F_{(4, 115)}$ de Hotelling = 4.07; $p = .004$).

De acuerdo a las puntuaciones halladas la primera media en el orden de rango tanto en mujeres con hijos ($M = 74.9$) como en mujeres sin hijos ($M = 70.67$), corresponde a Valor Fundamental (2ª MF), esto es, la “percepción emocional de uno o varios valores en las situaciones concretas de vida y en las relaciones vinculares” (Gottfried, 2016, en prensa). Analizando los F univariados se obtuvo una diferencia significativa entre ambas mujeres en Valor Fundamental ($F_{(1, 118)} = 5.95$; $p = .01$), ya que las mujeres madres puntuaron más alto que las mujeres que no son madres.

La segunda media en el orden de rango se dio en el grupo de mujeres con hijos ($M = 69.12$) en Confianza Fundamental (1ª MF), esto es, “la capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén que permiten enfrentar las condiciones impuestas por la vida” (Gottfried, 2016, en prensa), siendo en el grupo de mujeres sin hijos de un valor menor y tercera en el orden de rango ($M = 64.13$). A su vez se presentaron diferencias significativas en Confianza Fundamental ($F_{(1, 118)} = 5.85$; $p = .01$) entre ambos grupos de comparación, ya que las mujeres madres puntuaron más alto que las mujeres no madres.

Para el grupo de mujeres sin hijos la segunda media en el orden de rango correspondió a Sentido de Vida ($M = 67.67$) siendo esta “la capacidad para trascender a través de la realización de una tarea específica que conlleva al cumplimiento de un valor interno que le dé sentido a la vida” (Gottfried, 2016, en prensa). En tanto para el grupo de mujeres madres el Sentido de Vida

correspondió al tercer lugar en orden de rango ($M = 69.06$). En este caso analizando los F univariados no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos de comparación.

La cuarta media en orden de rango para ambos grupos fue Autoestima, que se la define como “la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como un ser único, auténtico, autovalorado y autónomo” (Gottfried, 2016, en prensa). En tanto no presentaron diferencias significativas en el análisis de los F univariados.

Para analizar el tercer objetivo que es observar si existen diferencias en alguna de las MF en mujeres de 35 a 39 años de edad, se obtuvieron las medias tanto para la muestra de mujeres que tienen hijos como la de mujeres que no tienen hijos y se aplicaron análisis multivariados de varianza (MANOVA) en relación a las variables “con hijos” y “sin hijos” (Véase Tabla 7 y Figura 2).

Tabla 7

MANOVA. *Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados según maternidad a partir de 35 a 39 años de edad*

Escala	Maternidad				F	p
	Sí (n = 19)		No (n = 30)			
	M	DE	M	DE		
Confianza Fundamental	65.74(3)	15.01	55.93(3)	13.70	5.52	.02*
Valor Fundamental	72.89(1)	14.98	62.90(1)	12.95	6.13	.01**
Autoestima	62.47(4)	14.10	55.33(4)	11.71	3.68	.06
Sentido de Vida	67.01(2)	15.04	62.10(2)	12.13	1.57	.21

Entre paréntesis se pone el rango de los promedios.

n=49

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

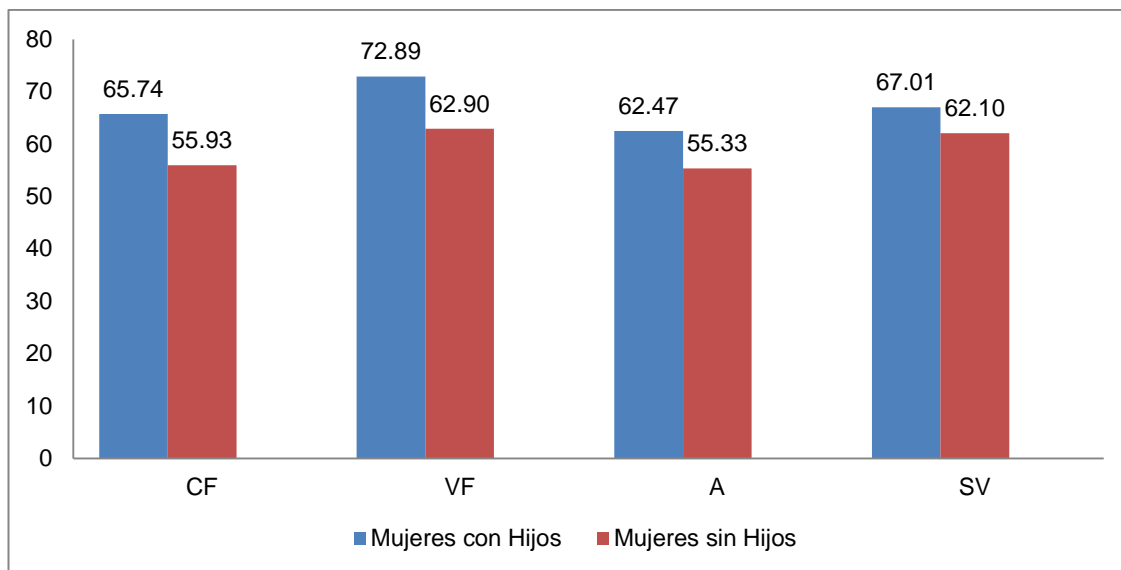


Figura 2. Perfiles comparativos de medias de las MF entre mujeres con hijos y mujeres sin hijos de 35 a 39 años

En el MANOVA (Véase Tabla 7), el estudio comparativo de los contrastes multivariados, indicó que la variable maternidad de 35 a 39 años, presentó diferencias significativas entre las mujeres que son madres y las que no son madres respecto a las MF ($F_{(4, 44)}$ de Hotelling = 2.68; $p = .04$). Analizando los F univariados se observó una diferencia significativa en Confianza Fundamental ($F_{(1, 47)} = 5.52$; $p = .02$), ya que ya que las mujeres que son madres obtuvieron una media más elevada ($M = 65.74$) que aquellas mujeres que eligieron no ser madre ($M = 55.93$). También se observó una diferencia significativa en Valor Fundamental ($F_{(1, 47)} = 6.13$; $p = .01$), ya que las mujeres que son madres obtuvieron una media más elevada ($M = 72.89$) que aquellas mujeres que eligieron no ser madre ($M = 62.90$). Con respecto a Autoestima y Sentido de Vida en las mujeres madres y no madres de 35 años a 39 años no se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos de comparación.

Luego se procedió a un análisis intragrupal teniendo en cuenta la variable edad, a fin de poder ampliar la investigación y conocer si la edad es un favor que produce varianza en las medias, tanto en las mujeres con hijos como

en mujeres sin hijos. En primer lugar se procedió al análisis de las medias y sus respectivos grados de dispersión sólo en mujeres que son madres. A continuación se muestran los perfiles de las mujeres que son madres obtenidos por medio del TME de Längle y Eckhardt, a los que se les aplicaron análisis multivariados de varianza (MANOVA) en relación a la variable edad de “30 a 34 años” y de “35 a 39 años” (Véase Tabla 8 y Figura 3).

Tabla 8

MANOVA. *Diferencias de medias, desviaciones estándar y F univariados en mujeres con hijos entre 30-34 años y 35-39 años*

Escalas	Edad				F	p
	30-34 (n = 31)		35-39 (n =19)			
	M	DE	M	DE		
Confianza Fundamental	71.19(2)	9.67	65.74(3)	15.01	2.45	.12
Valor Fundamental	76.13(1)	7.04	72.89(1)	14.98	1.07	.30
Autoestima	69.03(4)	8.75	62.47(4)	14.10	4.13	.04*
Sentido de Vida	70.32(3)	10.74	68.98(2)	15.04	.82	.36

Entre paréntesis se pone el rango de los promedios.

n=50

* p ≤ .05 ** p ≤ .01

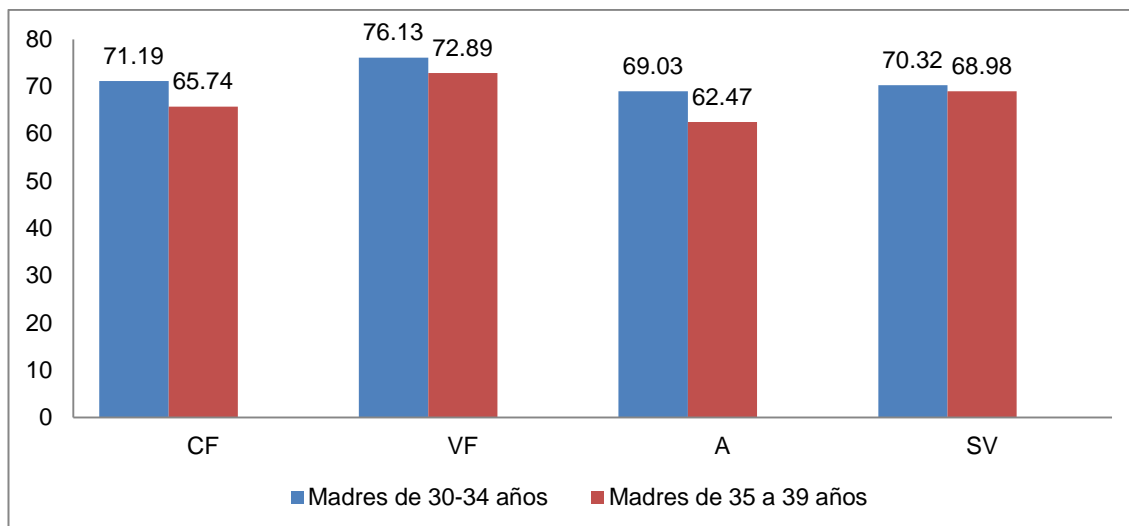


Figura 3. Perfiles comparativos de medias de las MF en mujeres con hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años

En el MANOVA, el estudio comparativo de los contrastes multivariados, indicó que la variable edad entre las madres presentó diferencias significativas, respecto de las MF ($F_{(4, 45)}$ de Hotelling = 1.61; $p = .18$). Y si bien resultó que en todos los casos se obtuvo un puntaje más alto en las medias de las madres más jóvenes, en el análisis de los F univariados se obtuvo una diferencia significativa entre las distintas edades sólo en Autoestima ($F_{(1, 48)} = 4.13$; $p = .04$), ya que las madres de 30 a 34 años puntuaron más alto ($M = 69.03$) que las madres de 35 a 39 años ($M = 62.47$). Con respecto a Confianza Fundamental, Valor Fundamental y Sentido de Vida en las mujeres madres no se obtuvieron diferencias significativas entre los grupos de comparación.

De acuerdo a las puntuaciones halladas la primera media en el orden de rango tanto en madres de 30 a 34 años ($M = 76.13$) como en madres de 35 a 39 años ($M = 72.89$), corresponde a Valor Fundamental (2ª MF), es “la percepción emocional de uno o varios valores en las situaciones concretas de vida y en las relaciones vinculares” (Gottfried, 2016, en prensa).

La segunda media en el orden de rango en el grupo de madres de 30 a 34 años corresponde a Confianza Fundamental ($M = 71.19$), esto es “la

capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén que permiten enfrentar las condiciones impuestas por la vida”, mientras que en madres entre 35 y 39 años se dio en un tercer lugar en orden de rango de medias ($M = 65.74$).

En madres de 30 a 34 años en tercer lugar en orden de rango se presentó Sentido de Vida ($M = 70.32$), que es "la capacidad para trascender a través de la realización de una tarea específica que conlleva al cumplimiento de un valor interno que le dé sentido a la vida" (Gottfried, 2016, en prensa), que en el caso de madres de 35 a 39 años se presenta en un segundo lugar ($M = 68.98$).

Finalmente Autoestima, siendo la única motivación en la que se manifestaron diferencias significativas, se presentó en último lugar en ambas edades, siendo ésta "la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como un ser único, auténtico, autovalorado y autónomo" (Gottfried, 2016, en prensa).

Por otro lado se efectuó el análisis entre mujeres sin hijos. Seguidamente se exponen los respectivos grados de dispersión o variabilidad de los perfiles de las mujeres sin hijos obtenidos por medio del TME. El análisis multivariado de varianza (MANOVA) se efectuó según variable edad de "30 a 34 años" y de "35 a 39 años" a fin de indicar si existen diferencias significativas entre los grupos comparados. (Véase Tabla 9 y Figura 4).

Tabla 9

MANOVA. Diferencias de medias, desviaciones estándar y *F* univariados en mujeres sin hijos entre 30 -34 años y 35-39 años

Escala	Edad				<i>F</i>	<i>p</i>
	30-34 (n = 42)		35-39 (n =30)			
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>		
Confianza Fundamental	69.98(3)	10.95	55.93(3)	13.70	23.29	.0001**
Valor Fundamental	76.21(1)	8.97	62.90(1)	12.95	26.56	.0001**
Autoestima	67.74(4)	11.13	55.33(4)	11.73	20.79	.0001**
Sentido de Vida	71.64(2)	11.22	62.10(2)	12.13	11.82	.001**

Entre paréntesis se pone el rango de los promedios.

n=72

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

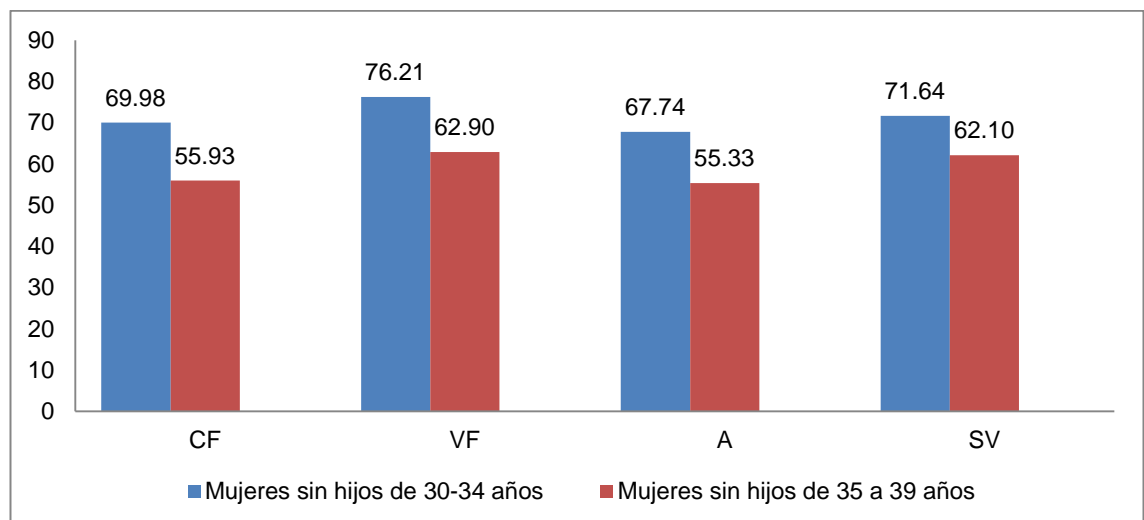


Figura 4. Perfiles comparativos de medias de las MF en mujeres sin hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años

En el MANOVA, el estudio comparativo de los contrastes multivariados, indicó que la variable edad entre las mujeres que no son madres presentó diferencias significativas, respecto de las MF ($F_{(4, 67)}$ de Hotelling = 8.23; $p = .0001$). Posteriormente el análisis de los *F* univariados mostró que en todas las MF se obtuvieron diferencias altamente significativas entre las distintas edades. El orden de rango de acuerdo a las medias fue el mismo para

ambos grupos. Valor Fundamental ocupó el primer lugar, en segundo lugar Sentido de Vida, el tercer lugar Confianza Fundamental y en cuarto y último lugar Autoestima.

En Valor Fundamental ($F_{(1, 70)} = 26.56$; $p = .0001$), las mujeres sin hijos de 30 a 34 años puntuaron más alto ($M = 76.21$) que las mujeres sin hijos de 35 a 39 años ($M = 62.90$), esto es “la percepción emocional de uno o varios valores en las situaciones concretas de vida y en las relaciones vinculares”. En Sentido de Vida ($F_{(1, 70)} = 11.82$; $p = .001$), las mujeres sin hijos de 30 a 34 años puntuaron más alto ($M = 71.64$) que las mujeres sin hijos de 35 a 39 años ($M = 62.10$), es decir en “la capacidad para trascender a través de la realización de una tarea específica que conlleva al cumplimiento de un valor interno que le dé sentido a la vida”. Las mujeres sin hijos de 30 a 34 años puntuaron más alto ($M = 69.98$) que las mujeres sin hijos de 35 a 39 años ($M = 55.93$). En Confianza Fundamental ($F_{(1, 70)} = 23.29$; $p = .0001$), lo que expresa “la capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén que permiten enfrentar las condiciones impuestas por la vida”. Y finalmente en Autoestima ($F_{(1, 70)} = 20.79$; $p = .0001$), las mujeres sin hijos de 30 a 34 años puntuaron más alto ($M = 67.74$) que las mujeres sin hijos de 35 a 39 años ($M = 55.33$), esto es “la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como un ser único, auténtico, autovalorado y autónomo” (Gottfried, 2016, en prensa).

Regresión lineal múltiple

Respecto al cuarto objetivo de la presente investigación que es determinar el grado de relación existente entre las Motivaciones Fundamentales y Sentido de Vida en ambos grupos de comparación se aplicó una regresión lineal múltiple por pasos sucesivos a fin de analizar la relación de predicción entre las tres primeras MF y Sentido de Vida. (Véase Tabla 10)

Tabla 10

Regresión lineal múltiple para analizar la relación entre MF y Sentido de Vida

Muestra	Escalas predictoras	R ²	Δ R ²	B	t	p
Mujeres con hijos (n = 50)	Confianza Fundamental	.770	.770	.406	2.958	.005**
	Valor Fundamental	.808	.041	.299	3.220	.002**
	Autoestima	.824	.019	.284	2.329	.02*
Mujeres sin hijos (n = 72)	Autoestima	.729	.729	.313	2.411	.01**
	Valor Fundamental	.779	.050	.367	3.173	.002**
	Confianza Fundamental	.794	.015	.257	2.239	.02**

* p ≤ .05 ** p ≤ .01 n = 122

En la aplicación de la regresión lineal múltiple por pasos sucesivos, se observó que, en las mujeres sin hijos, en el tercer paso (Modelo 3) las variables Autoestima ($\beta = .313$; $p = .01$), Valor Fundamental ($\beta = .367$; $p = .002$) y Confianza Fundamental ($\beta = .257$; $p = .02$) predijeron y explicaron el 79.4% de la varianza total de Sentido de Vida ($F_{(3, 68)} = 87.48$, $p = .0001$).

Mientras que en las mujeres con hijos, también el tercer paso, Confianza Fundamental ($\beta = .406$; $p = .005$), Valor Fundamental ($\beta = .299$; $p = .002$) y Autoestima ($\beta = .284$; $p = .02$), predijeron el 82.4% de la varianza de la variable observada ($F_{(2, 46)} = 77.523$, $p = .0001$).

CUARTA PARTE: DISCUSIÓN

Discusión de las MF entre mujeres que son madres y aquellas que no son madres

Analizando las motivaciones se observa que el primer rango de medias, tanto para mujeres que son madres como para aquellas que no lo son, corresponde a *Valor Fundamental* (2ª MF). Esto significa que para estas mujeres lo más importante es experimentar todo lo que la vida tiene de bueno para ofrecer (Längle, 1998a) por lo que buscan establecer relaciones vinculares con los demás, darse tiempo y disfrutar la vida (Längle, 1998b). Si bien en ambos grupos Valor Fundamental (2ª MF), se ubica en el mismo orden de rangos según sus medias, en este valor se presenta una diferencia altamente significativa. Esto se explica porque para las mujeres que son madres, el hecho de tener un hijo les estaría aportando un valor central y agregado (Pieper, 1988), respecto a aquellas mujeres que no lo tienen. Se trata de un valor adicional otorgado al estar conectadas con todos los aspectos que implica la maternidad, tales como el cuidado de los hijos, la responsabilidad en su educación (López, 2009), y a su vez el valor que implica toda la retroalimentación que puede existir de uno o varios hijos hacia su madre. Las mujeres que han elegido tener un hijo sienten que su existencia es buena, son capaces de encontrar cosas valiosas en la vida, manifestando emociones positivas como alegría, gozo y satisfacción (Längle, S. y Traverso, 2013). Este resultado coincide con lo manifestado por Steger et al. (2009, citado por Pascual del Río, 2015) sobre la clarificación y jerarquización de valores y la pérdida del egocentrismo. Las madres experimentan en sus hijos relaciones de cercanía, sentimientos de dedicación que las conecta con el Valor y les permite sentirse vivas. Los hijos son un factor protector que las preserva de sufrir enfermedades psicológicas como la depresión y el vacío existencial.

Lo mismo sucede en *Confianza Fundamental* (1ª MF) mostrando diferencias altamente significativas entre las mujeres según sean madres o no, la cual se presenta en un segundo orden de rango en el grupo de mujeres que son madres y en un tercer orden de rango en mujeres que no son madres. Esto significa que, las mujeres que tienen hijos cuentan con una mayor fortaleza y un motivo adicional para poder enfrentar las situaciones difíciles de la vida. A través de esa confianza logran superar dificultades y seguir adelante, pudiendo sobreponerse y aceptar. Son mujeres que cuentan con cierta seguridad ante las eventuales amenazas de los distintos ámbitos de la existencia (Längle, S. y Traverso, 2013). Como Molina et al. (2002) plantean las madres vivencian a sus hijos como una compañía en los momentos duros, ellos presentan para estas madres una serie de gratificaciones, la vivencia de ser exitosas, de sentirse más femeninas. Al tener más responsabilidades en la vida y sentimientos positivos respecto de sus hijos se sienten felices y seguras, comprometidas con su nuevo rol. La realidad del hijo significa para ellas una mayor protección, espacio y sostén que las hace sentirse confiadas y seguras, aceptando lo positivo de la vida y soportando lo difícil y amenazante (Gottfried, 2015a).

Las mujeres que han elegido ser madres experimentan la autoconfianza, sienten que hacen bien lo que tienen que hacer, al lograr ser capaces de cuidar a sus hijos y de soportar acompañarlos en momentos difíciles como una enfermedad. Estas vivencias hacen que aumente en ellas la confianza y se vaya consolidando a medida que suman experiencias positivas con sus hijos, encontrando estructuras firmes que las mantienen y en las que se pueden apoyar. Experimentan el propio poder, de poder hacer (Längle, 2000, 2001). A diferencia de los argumentos de Gutman (2010) y Cánovas (2010) quienes plantean que algunas mujeres en la maternidad no encuentran un lugar donde ser y quienes experimentarían que si están criando a sus hijos dejan de existir, presentando cuadros de ansiedad y estrés ante la maternidad.

En cuanto al *Sentido de Vida* (4ª MF), los datos hallados tampoco revelan diferencias significativas entre ambos grupos comparados. Sin

embargo lo que varía es el orden de rango de las medias siendo tercero en el grupo de mujeres con hijos y segundo en el de mujeres sin hijos. Por lo que resulta de una mayor importancia, para las mujeres que no tienen hijos por decisión personal, el hecho de poder abrirse hacia el futuro, a un contexto más amplio de valores a través de actividades propias, lo que les permitiría apreciar la vida como valiosa (Gottfried, 2015a). Este resultados condice con varios autores (Grisales, 2015; Bauman, 2001; Gillespie, 2003) que sostienen la importancia de la autorrealización personal a través de los propios proyectos profesionales, individuales para alcanzar plenitud y Sentido. Serían mujeres entregadas a otros valores, diferentes de tener un hijo, lo que les estaría otorgando la capacidad de trascenderse a sí mismas para encontrar plenitud en la vida y ser fértiles (Frankl, 1990, 1992, 2001 y Längle, 2003). Se trata de mujeres abiertas a responder en lo que la vida quiere de ellas (Längle, 2003, 2010), que pueden vivir con sentido al responder con su acción, libremente decidida, ante lo que se sienten tocadas por el mundo y que por ello representa un valor para ellas (Längle, S. y Traverso, 2013). Son mujeres que se sienten llamadas a llenar un espacio vacío al cual el contexto las convoca (Längle, 2000).

Mientras que en *Autoestima* (3ª MF), se observa una tendencia a la diferencia significativa pero no llega a serlo. En ambos grupos ocupa el cuarto y último lugar en el orden de rango de las medias. Es decir que para ambos grupos de mujeres lo menos importante respecto a las otras MF, sería el hecho de ser auténticas y de autovalorarse ejerciendo su singularidad y lo que las hace únicas. Si bien las madres podrían tener una buena Autoestima por el hecho de sentirse útiles y valoradas por el cuidado de un hijo; también a las mujeres sin hijos les atrae el hecho de disponer de una vida libre de la carga que conlleva el cuidado de hijos para abocarse a una profesión, que les proporcione un buen rédito económico (Gillespie, 2003, citado en Pascual, 2015).

Discusión de las MF entre las mujeres que son madres y aquellas que no lo son de 35 a 39 años

Específicamente en las mujeres con edades comprendidas entre 35 y 39 años las medias se ubican en el mismo orden de rango en ambos grupos. En primer lugar Valor Fundamental (2ª MF), en segundo lugar Sentido de Vida (4ª MF), en tercer lugar Confianza Fundamental (1ª MF) y finalmente Autoestima (3ª MF).

En *Valor Fundamental* (2ª MF) se presenta una diferencia altamente significativa entre ambos grupos. Lo que indica que las mujeres que tienen hijos cuentan con un mayor apego a todo lo que la vida tiene de bueno que ofrecer con respecto a las mujeres que no tienen hijos (Längle, 2003). La maternidad les daría la posibilidad de dar tiempo para gustar lo que la vida les ofrece y poder percibir emociones de uno o varios valores en las situaciones concretas de la vida y en las relaciones vinculares (Längle, 2010), en particular con sus hijos, en mayor proporción, respecto a las mujeres que no son madres. La maternidad les permite sentirse vivas y ligadas emocionalmente con ese rol, lo que las protege de la pérdida de vitalidad. En esa entrega a sus hijos experimentan el don de sí, y al entregarse a algo que les agrada se sienten felices. Esa toma de posición emotiva fortalece su relación con la vida y acrecienta en ellas la alegría de vivir (Längle, 2001).

En segundo lugar según el orden de medias y, sin diferencias significativas entre ambos grupos, se encuentra el *Sentido de Vida* (4ª MF) significando que para ambos grupos lo que sigue en importancia, luego de sentir emociones en la conexión con lo valorado, es poder relacionarse con el futuro y abrirse a contextos más amplios (Gottfried, 2015a).

En tercer lugar según el orden de medias se ubica *Confianza Fundamental* (1ª MF), y en este caso sí se presenta una diferencia significativa, lo que indica que en el caso de mujeres con hijos se da una capacidad y confianza constituida por vivencias de protección, espacio y sostén más elevada que en mujeres que no son madres, lo que les permite poder ser en el mundo y enfrentar las situaciones impuestas por la vida de una mejor manera (Längle, 1999, 2000).

Finalmente *Autoestima* (3ª MF) en el último rango de promedios en ambos grupos y sin diferencias significativas, estaría indicando que la capacidad de actuar de manera única, autónoma y autovalorarse estaría relegada a un último lugar de importancia.

Discusión de las MF entre madres entre 30 a 34 años y 35 a 39 años

En la tercera motivación se presentaron diferencias significativas, lo que indica un aumento en la *Autoestima* (3ª MF), en las madres de 30 a 34 años con respecto a las madres de 35 a 39 años. Se infiere por tanto que las madres más jóvenes poseerían un mayor valor de sí mismas, logrando conocerse y dirigir la vida por su cuenta, y afianzando su identidad (Längle, 2000). Para lograrlo las madres más jóvenes han podido experimentar hacia sí mismas tres aspectos: consideración, aprecio y justicia. (Längle, 2002), permitiéndose ser como son realmente, con su apariencia, edad, familia, sexo, actitudes, deseos

y comportamientos. Logrando delimitarse, tomando una propia posición y rechazando todo aquello que no corresponde con su mismidad (Längle, 2010). Mientras que en el grupo de madres de 35 a 39 años al presentar puntajes significativamente más bajos no se vería tan lograda la autoestima. Esto se podría explicar por el hecho de que las madres a medida que van creciendo se sienten menos consideradas, menos tenidas en cuenta en su valor propio, menos apreciadas en su dedicación y rendimiento. Los hijos que podrían ser de mayor edad, ya no las necesitarían con tanta constancia, y la atención si bien sigue volcada hacia el valor de los hijos, ya que el Valor Fundamental sigue presentándose en primer orden, se volvería hacia sí mismas, tal vez autoevaluándose de manera crítica, respecto a los proyectos personales dejados de lado al enfrentar la maternidad.

Lo propio al acercarse a los 40 años volvería a presentarse en tales instancias poniendo en consideración de estas madres la libertad para permitirse una acción en concordancia con sus principios personales, actuando como mujeres únicas, auténticas, autovaloradas y autónomas. Cuando son los hijos quienes alcanzan mayor libertad e independencia, las madres podrían vivenciar esa falta de haberse proporcionado equidad y justicia para sí mismas. Esto coincide con Mariani (2009) y Paterna et al. (2004), quienes afirman que la maternidad pierde su sentido cuando la donación generosa deja paso al egoísmo, que puede dañar la propia identidad de la mujer. A su vez Aracena et al. (2002) plantea que la maternidad resulta un obstáculo que le pone un punto final al proyecto de vida de la mujer.

Estas mujeres con hijo, de acuerdo a los postulados de Längle (2000) podrían estarse preguntando internamente ¿los otros tienen interés por mí o sólo se interesan por mi rendimiento?, ya que cuando somos vistos desde el punto de vista funcional no somos vistos como personas. Volverían a replantearse si se han tomado en serio a sí mismas, o se han dejado de lado volcándose a las necesidades de sus hijos y del hogar. Tal vez ya no se sientan apreciadas con la fuerza de cuando eran más jóvenes por el gran esfuerzo que significa ser profesionales, amas de casa y además criar un hijo.

Tal vez, como postula Längle (2000) a estas madres más avanzadas en edad les reclame la voz de la conciencia exigiéndoles como actitud hacia sí mismas el valor por sí mismas. Si estas mujeres logran pasar por estas preguntas existenciales y resolverse a valorarse a sí mismas, se producirá el encuentro con ellas mismas, podrán vivir con autenticidad y aparecerá el respeto por ellas mismas (Längle, 2003, 2010). Por el contrario si no logran tomar una actitud favorable es posible que aparezcan sentimientos de soledad, de bronca, o se desencadene un personalidad caracterizada por narcisismo, histeria; lo que terminaría por afectar la Autoestima (Längle, 2003, 2010; Längle, S. y Traverso, 2013).

Por otro lado se encontró una diferencia en el orden de rango de las medias. En primer lugar coinciden ambos grupos en que lo más importante es el contacto con valores (2ª MF), tener apego a todo lo que la vida tiene de bueno que ofrecer, a través de las relaciones, emociones, gustos y valores. Pero en segundo lugar discrepan, siendo lo que sigue en importancia para las madres de 30 a 34 años la Confianza Fundamental (1ª MF), esto es, “la confianza para soportar y aceptar las condiciones impuestas en la vida” y para las madres de 35 a 39 años el Sentido de Vida (4ª MF), es decir, “la capacidad para trascender a través de la realización de una tarea específica que conlleva al cumplimiento de un valor interno que da sentido a la vida”.

En tal sentido las madres más jóvenes se sentirían más protegidas y sostenidas, con mayor confianza interna respecto a las madres de mayor edad. Como fue analizado en la primera discusión para estas madres más jóvenes el hecho de sentirse demandadas por el entorno, en la dependencia de sus hijos, les daría sostén y protección. Surgiendo la autoconfianza del poder hacer bien lo que hacen, sentimiento que surge tras haber dado a luz con las exigencias de una nueva existencia que llega a sus manos. Sin embargo al crecer los niños, esta seguridad iría cediendo al no sentirse tan demandadas por sus hijos. En tanto las madres de 35 a 39 años se verían más bien volcadas a la búsqueda de sentido, viendo que sus hijos crecen, tendría más fuerza el interés por sus propios proyectos y deseos, tal vez dejados de lado al afrontar la

maternidad y lo que les traería aparejado un detrimento en su autoestima, como se discutió anteriormente.

Discusión de las MF entre mujeres sin hijos entre 30 a 34 años y 35 a 39 años

Los resultados mostraron diferencias significativas en todos los casos entre los grupos comparados. En tanto las medias se ordenaron en ambos grupos en el mismo orden según el rango de medias. Se procederá al análisis teniendo en cuenta estas diferencias.

El primer orden de rangos en las mujeres que no tienen hijos es Valor Fundamental, por lo que lo más importante para estas mujeres es el contacto con valores, emociones, gustos, al igual que para las madres. Sin embargo en el grupo de mujeres sin hijos de 35 a 39 años se encontraron diferencias significativas respecto al grupo de 30 a 34 años. Lo que explica que las mujeres más jóvenes logran percibir emociones en las situaciones concretas de la vida y en sus vínculos de una manera significativamente superior a las mujeres de mayor edad. Esto significa que a partir de los 35 años las mujeres que no han tenido hijos sienten un decaimiento en el entusiasmo por la vida, y un detrimento en su capacidad de sentir emociones y vivenciar los vínculos. Estos resultados coinciden con lo expresado por Morandini (2005), que

manifiesta que la mujer anhela tener un hijo como expresión de una verdadera necesidad interior; al igual que Castellá (2007) que afirma que la mujer anhela engendrar vida y que se predispone a la más sublime de las donaciones, abriéndose a la plenitud de la vida a través de la maternidad.

A Sentido de Vida corresponde el segundo lugar, el cual investiga los motivos que nos impulsan para lograr algo o para ser de una forma determinada (Längle, 1998^a, 2000). Al existir una diferencia significativa está mostrando que en las mujeres más jóvenes existe un impulso superior hacia el logro de objetivos propios, valorados y deseados, respecto de las mujeres mayores a 35 años quienes tendrían menos fuerza en el logro de una apertura hacia el futuro, hacia un contexto más amplio donde realizar valores. Éstas últimas se sentirían menos productivas, necesitadas, requeridas, exigidas, tendrían menos espacio donde poderse entregar. Respecto a esto, Cánovas (2010) sugiere que, durante muchos años se ha percibido que las mujeres que no logran ser madres a una cierta edad, no logran ver realizado su estatus de mujer con plenitud. En tal sentido en las mujeres que han superado la edad de 35 años, sin ser madres, se observa una disminución en la Autoestima, que a su vez estaría afectando el Sentido de Vida, ya que como se vio en mujeres sin hijos la Autoestima es la variable dependiente que más predice Sentido.

A su vez, en tercer y cuarto lugar Confianza Fundamental y Autoestima, con una diferencia significativa, indican que las mujeres más jóvenes cuentan con una mayor confianza y sostén interno y a la vez se autovaloran más que las mujeres de 35 a 39 años.

Discusión de las regresiones de las MF sobre Sentido de Vida

Se ha efectuado una regresión a fin de poder establecer si existen relaciones entre las primeras tres MF y Sentido de Vida. La regresión se realizó en función de las MF que más se relacionan con Sentido de Vida en madres que si tienen hijos y en madres que no tienen hijos. Los resultados indican que las motivaciones Confianza Fundamental (1ª MF), Valor Fundamental (2ª MF), y Autoestima (3ª MF) han ingresado como escalas predictoras de Sentido de Vida (4ª MF), lo que confirma los desarrollos de Längle (1999, 2001, 2003, 2010) al considerar el Sentido como una base insuficiente para explicar toda la problemática recurrente en la psicoterapia y quien antepone a la noodinámica de Frankl, la psicodinámica analítico-existencial, constituida por las tres MF anteriores al Sentido de Vida.

Para las mujeres que son madres las motivaciones que ingresaron en el tercer modelo son: Confianza Fundamental (1ª MF), Valor Fundamental (2ª MF) y Autoestima (3ª MF), ya que predijeron y lograron explicar, un alto porcentaje en la varianza total observada en la variable dependiente Sentido de Vida del TME (Eckhardt, 2001; Gottfried, 2016, en prensa). La MF que más predijo fue Confianza Fundamental (1ª MF) sobre Sentido de Vida (4ª MF). La segunda fue Valor Fundamental (2ª MF) y la tercera Autoestima (3ª MF). Lo cual indica que para este grupo de mujeres además de trabajar, el hecho de cuidar a sus hijos y hacerse cargo del hogar, hace que aumente la confianza y puedan experimentar una mayor protección. Para ellas sus hijos les dan confianza y fortaleza para superar los tiempos difíciles de la vida. El hecho de tener hijos les daría la fuerza para que ellas luchasen más. A través del cuidado del niño, estas mujeres se descubren como madres y esto trae un nuevo sentido a su vida (Maux y Gurgel, 2010). Mientras que el concepto de autoestima para ellas quedaría relegado a un último lugar, si bien entra y es significativo. Para ellas

no es tan importante la estima respecto a las demás personas sino lo que verdaderamente les da Sentido de Vida es la fortaleza por los hijos.

En el caso de la elección por la maternidad esta investigación confirma lo expresado por Castellá (2007) quien sostiene que cuando el amor mueve a la voluntad hacia la maternidad, no hay egoísmo por parte de la madre, sino un camino hacia la trascendencia. Esto concuerda con lo afirmado por Steger et al. (citado en Pascual, 2015) al expresar que el ejercicio de la maternidad provoca un desarrollo psicológico que provoca una pérdida del egocentrismo; y con las investigaciones de Grisales (2015) que indicaron que la madre es vista como una mujer que se queda con poco para sí misma al punto de ser vista como una mujer que pierde el protagonismo de su propia vida, dejando de lado sus proyectos personales.

En el caso de las mujeres que no son madres las motivaciones que ingresaron en el tercer modelo son: Autoestima (3ª MF), Valor Fundamental (2ª MF) y Confianza Fundamental (1ª MF). Aquí se pudo observar una diferencia entre las motivaciones que ingresan en el 1er modelo, ya que mientras que en las madres ingresó Confianza Fundamental (1ª MF), en las mujeres que no son madres ingresó Autoestima (3ª MF), significando que las mujeres que no tienen hijos desarrollan mucho la propia estima, lo cual se condice con lo expresado por Conde (2007), quien afirma que en el mundo de hoy la mujer al salir del ámbito familiar logra su realización como mujer. Es decir que para ellas lo que le da mucho Sentido de Vida es la Autoestima (3ª MF), lo que se condice con lo investigado por Grisales (2015) quien sostiene que las mujeres que no han elegido ser madres son mujeres que perfilan al éxito laboral y académico y que encuentran su satisfacción personal en alcanzar un determinado status, y sintiéndose el centro de sus propias vidas, se consideran a sí mismas su propio proyecto. Para ellas la libertad es uno de los elementos más valorados. Estas mujeres alcanzarían la satisfacción de sus proyectos personales, de la realización de lo propio, no en la confianza que emana del vínculo con un hijo. Según Bauman (2001) la mujer en estos tiempos se presenta con el signo de individualidad. Esto podría explicarse en el hecho de que a algunas mujeres les

atrae la vida sin hijos por la libertad de que disponen y a su vez rechazan la maternidad por el sacrificio personal que conlleva (Gillespie, 2003, citado en Pascual, 2015).

Los resultados obtenidos confirman la afirmación de Castellá (2007) que expresa que si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da sentido a sus vidas (Castellá, 2007); sin embargo son distintos de otras de sus afirmaciones que aseguran que el rechazo por la maternidad resultaría en una pérdida de autenticidad buscada en otros ámbitos como la profesión, ya que sostiene que la maternidad va tan unida a la feminidad que cuando pierde su sentido es imposible no dañar la identidad de la mujer. Luego lo más importante y que predice Sentido de Vida son los valores (profesionales, amistades, viajes) y luego la confianza, la fortaleza para superar las dificultades en el mundo. Es decir que en el caso de las mujeres sin hijos es al revés ellas consideran que ser estimadas como profesionales exitosas, como mujeres atractivas, mujeres que disfruten la vida, es lo más importante. Es decir la estimación del entorno es importante en la construcción de su identidad.

CONCLUSIONES

El segundo objetivo del presente trabajo fue describir, en función de las medias, el logro de las MF, en mujeres que son madres y en aquellas que no lo son, y observar si existen diferencias significativas entre ambos grupos, para lo cual se formularon dos hipótesis. La primera hipótesis fue que las mujeres que son madres por elección presentarían un puntaje más alto en el TMF, en la dimensión de Sentido de Vida (4ª MF), que las mujeres que no son madres. En tanto la segunda hipótesis fue que las mujeres que no son madres presentarían un mayor puntaje en las dimensiones emociones y valores (2ª MF) y autoestima (3ª MF) en el TMF que las que sí son madres o ejercen el rol de la maternidad.

Los resultados obtenidos mostraron que Valor Fundamental (2ª MF), fue la motivación con mayor media y mejor lograda para todas las mujeres. Contrariamente a la segunda hipótesis, Valor Fundamental (2ª MF) presentó un mayor puntaje entre las mujeres que son madres con respecto a aquellas que no lo son, y por tanto una diferencia significativa entre los grupos comparados, al igual que en Confianza Fundamental (1ª MF). En tanto que en Autoestima (3ª MF) como en Sentido de Vida (4ª MF) se obtuvo una media mayor en las mujeres con hijos, sin embargo no se hallaron diferencias significativas en relación a las mujeres sin hijos. Por lo tanto la primera hipótesis se confirma, puesto que las madres presentaron un puntaje más alto en SV con respecto a mujeres sin hijos. En cambio la segunda hipótesis no se confirma, ya que las madres presentaron también un puntaje más alto en VF y A en comparación con las mujeres que no tienen hijos.

En función de esto se concluye que:

1. El percibir emocionalmente uno o varios valores en las situaciones concretas de la vida fue la motivación mejor lograda por las madres y por aquellas que no lo son.
2. La confianza interna para poder ser en el mundo y enfrentar las condiciones de la vida, fue la segunda motivación mejor lograda por las madres y el tercer lugar en las mujeres que no tiene hijos.
3. El Sentido de Vida alcanzó el tercer lugar en cuanto al logro en las mujeres con hijos y segundo lugar en mujeres sin hijos, sin establecer diferencias significativas.
4. Autoestima no presentó diferencias significativas, y fue la última motivación lograda y la que menor puntaje obtuvo en ambos grupos de comparación.
5. Se establecieron diferencias significativas sólo en las escalas Confianza Fundamental y Valor Fundamental, resultando el grupo de madres el que logró medias estadísticamente superiores.

El tercer objetivo fue observar si existen diferencias significativas en las MF en mujeres que son madres y en mujeres que no son madres en relación a la edad, tomando en consideración aquellas mujeres comprendidas entre los 35 y 39 años; para lo cual se formuló como tercera hipótesis que las mujeres sin hijos entre 35 y 39 años presentarían diferencias significativas en contacto con valores (2ª MF) y en Sentido de Vida. (4ª MF).

Los datos mostraron diferencias significativas en las primeras 2 MF, en Confianza Fundamental y en Valor Fundamental. En cambio no lo hicieron en Autoestima ni en Sentido de Vida. Con respecto a la hipótesis tres, sólo se confirmó parcialmente, ya que si bien se encontraron diferencias significativas en Valor Fundamental (2ª MF); sin embargo en Sentido de Vida no se obtuvieron diferencias significativas. Por tanto se llegaron a las siguientes conclusiones:

1. Se comprobaron diferencias significativas entre las mujeres que son madres y las mujeres que no tienen hijos de 35 a 39 años, en Confianza Fundamental y en Valor Fundamental.
2. Las madres contarían con una mayor confianza interna y mayor contacto con valores a través de las emociones y relaciones que las mujeres sin hijos de 35 a 39 años.

Considerando el análisis de madres y mujeres sin hijos de 30 a 34 años y de 35 a 39 años, se llega a las siguientes conclusiones:

1. Las madres de 30 a 34 años presentan puntajes más altos en su Autoestima respecto de aquellas de 35 a 39 años.
2. Tanto en madres como en mujeres sin hijos, mayores de 35 años se produce una diferencia significativa y disminución considerada en Autoestima (3ª MF).
3. En mujeres sin hijos de 35 a 39 años se da una disminución considerable en el desarrollo de todas las MF, por lo que contarían con menor confianza interna, menor contacto con valores, más baja autoestima y más falta de Sentido de Vida, que las mujeres sin hijos de 30 a 34 años.

Finalmente en relación al cuarto y último objetivo formulado que busca determinar el grado de relación existente entre las Motivaciones y Sentido de Vida, se concluye que:

En mujeres con hijos:

1. Confianza Fundamental fue la Motivación que más predijo y explicó en las mujeres que son madres el Sentido de Vida, por lo cual se requiere de haber tenido experiencias de sostén interno, espacio propio y protección interna para descubrir el Sentido de Vida.

2. Valor Fundamental, en menor grado que Confianza, fue la segunda motivación que predijo y explicó la varianza total en Sentido de Vida, por tanto es necesario conectarse con valores para hallar Sentido de Vida.
3. Autoestima fue la tercera motivación que predijo y explicó Sentido de Vida, lo cual significa que para encontrar sentido a la propia vida, es necesario anteriormente captarse como valor a sí mismo, pero no de una forma egocéntrica, sino en relación con los demás y el mundo circundante.
4. Las madres para poder tener Sentido de Vida y sentirse plenas, primero es necesario sentir confianza interna, luego experimentar emociones y valores y finalmente captarse como valiosas.

En mujeres sin hijos:

1. Autoestima fue la Motivación que más predijo y explicó en las mujeres que no son madres el Sentido de Vida, lo cual significa que para encontrar sentido a la propia vida, es necesario anteriormente captarse como valor a sí mismo, apreciarse y tenerse estima.
2. Valor Fundamental, en menor grado que Autoestima, fue la segunda motivación que predijo y explicó la varianza total en Sentido de Vida, por tanto es necesario conectarse con valores para hallar Sentido de Vida.
3. Confianza Fundamental fue la tercera motivación que predijo y explicó Sentido de Vida, por lo cual se requiere de haber tenido experiencias de sostén interno, espacio propio y protección interna para descubrir el Sentido de Vida.
4. Las mujeres que no son madres, al igual que aquellas que son madres, para poder tener Sentido de Vida y sentirse plenas, es necesario captarse como valiosas, luego experimentar emociones y valores y finalmente sentir confianza interna.

Por tanto en este objetivo y en esta hipótesis se puede confirmar que:

1. Las tres Motivaciones evaluadas explicaron en gran medida y en forma estadísticamente significativa, la varianza total observada de la variable Sentido de Vida.
2. En el presente trabajo se confirman desarrollos teóricos de Längle acerca de que las MF facilitan y predicen el descubrimiento de un sentido en la vida.

LIMITACIONES

Al tratarse de una muestra no probabilística los resultados obtenidos no pueden ser generalizados al total de la población, sin embargo resultaron de gran utilidad para evaluar las condiciones existenciales en mujeres que son madres y mujeres que no lo son por elección pudiéndose identificar y describir características psicológicas propias de estos grupos. También a partir de dichas conclusiones, podrán surgir nuevas preguntas de investigación y diversos planteos para trabajos posteriores.

RECOMENDACIONES

El presente trabajo es un primer acercamiento al estudio sobre Motivaciones Fundamentales y Maternidad, evaluado con el Test de las Motivaciones Existenciales (TME).

A partir de los resultados obtenidos, se propone y recomienda, en investigaciones futuras seguir aportando evidencia empírica en los aspectos que se detallan a continuación: (a) precisar los distintos tipos de valores que realizan las mujeres con hijos y sin hijos; (b) investigar los motivos por los que en mujeres de más de 35 años se produce una caída significativa en la cuarta motivación fundamental, tema propio de la logoterapia. (c) profundizar en las causas que pudieran explicar porqué las mujeres que no son madres de 35 a 39 años presentan una disminución de las medias en las MF con respecto a las de 30 a 34 años. (d) explorar el tema de Confianza Fundamental debido a que en madres fue un importante predictor de Sentido de Vida. (e) analizar las MF en mujeres madres de más de 40 años para ver si superada esa edad se logra el afianzamiento de la Autoestima.

Se recomienda seguir aportando evidencia empírica sobre las descripciones de las Motivaciones Fundamentales y su relación con Sentido de la Vida en otras poblaciones y en otras franjas etarias. También sería interesante trabajar con poblaciones con ciertas patologías asociadas, como por ejemplo personalidades narcisistas, personalidades histéricas, personalidades conflictivas para establecer vínculos de pareja. Así como indagar los resultados en las MF en mujeres que desean ser madres, pero no pueden ser madres, por ejemplo por infertilidad, o por no encontrarse en pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aracena, M., Benavente, A. y Cameratti, C. (2002). *Construyendo nuestro ser mujer, adolescente y madre*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria UC.
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Ediciones Akal
- Cánovas, G. (2010). *El oficio de ser madre*. España: Editorial Paidós
- Castellá, G. (2007). *La concepción y el sentido de la existencia*. Buenos Aires: San Pablo
- Conde, G. (2007). *Mujer nueva*. Buenos Aires: Editorial Trillas.
- Eckhardt, P. (2001). *Skalen Zur Erfassung existenzieller Motivation, Selbstwert und Sinnerleben*. *Existenzanalyse* 18 (1), 35-39
- Espinosa, N. (2003). Análisis Existencial y Logoterapia, Fundamentos Antropológicos y Fenomenológicos. *Seminario*. Santiago, Chile.
- Espinosa, N. (2006). Una nueva aportación psicoterapéutica: El Análisis Existencial de Alfred Längle. *Perspectivas Fenomenológicas en Psicopatología*, 1, 23-37.
- Frankl, V. (1984). *Psicoterapia y humanismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1990). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1991). *La voluntad de sentido. Conferencias escogidas sobre logoterapia*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (1992). *Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frankl, V. (1994). *La Voluntad de Sentido*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2001). *Ante el Vacío Existencial*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Buenos Aires: Herder.

- Frankl, V. (2014). *La Psicoterapia en la práctica clínica. Una introducción casuística para médicos*. Barcelona: Herder.
- Gottfried, A. (1999). *La dinámica espiritual en la Logoterapia de Viktor Frankl: entre el ser y el deber ser*. Mendoza: Biblioteca Central de la Universidad del Aconcagua.
- Gottfried, A (2014). Aplicación, uso y ventajas de la Escala Existencial (EE) y el Test de las Motivaciones Existenciales (TME). *Presentación Instrumentos en el 1er Congreso Mexicano de Análisis Existencial. Existencia Plena. De la Logoterapia al desarrollo del Análisis Existencial*. Distrito Federal, México.
- Gottfried, A. (2015a). Manual de las Motivaciones Existenciales. Evaluación cuantitativa e interpretación cualitativa del TME (versión 2014) de Längle y Eckhardt. GLE: Argentina, Mendoza.
- Gottfried, A. (2015b). Adaptación Argentina del PIL-Test (Purpose in Life Test). Mendoza.
- Gottfried, A. E. (2016, en prensa). Psychometric Properties of the Test of Fundamentals Motivations (Argentina version 2014) of Längle & Eckhardt. *Existenzanalyse*.
- Grisales, P. A. (2015). *¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Guberman, M. B. (2009). *El proceso psicodiagnóstico y sus problemas*. Buenos Aires: Lumen
- Gutman, L. (2010). *Mujeres visibles, madres invisibles*. Buenos Aires: Editorial Del Nuevo Extremo.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación. Quinta edición*. México: McGRAW-HILL. / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Längle, A. (1998a). Comprensión y terapia de la Psicodinámica en el Análisis Existencial. *Revista Existenzanalyse*, 15 (1), 16-27. Trad. Espinosa, N. Mendoza, Argentina. Recuperado de http://gleargentina.com.ar/PDF/Comprension_y_Terapia_de_la_Psicodinamica_en_AE.pdf

- Längle, A. (1998b). *Psicodinamia y Motivaciones Existenciales (Fundamentales) en el Análisis Existencial Personal*. Viena. Trad. Espinosa, N. Mendoza.
- Längle, A. (Mayo, 2000). Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia. *Seminario*. Buenos Aires. Trad. Buschittari, L. M., Mendoza. Recuperado de http://gleargentina.com.ar/PDF/LAS_MOTIVACIONES_FUNDAMENTALES_DE_%20LA_EXISTENCIA.pdf
- Längle, A. (1999). Contacto con el Valor. Significación y eficacia del sentir en la terapia analítico-existencial. *Ponencia en un encuentro anual de la Sociedad de Logoterapia y Análisis Existencial en Viena. Actas 1 y 2, p. 22-58*. Trad. Espinosa, N. Mendoza. Recuperado de [http://gleargentina.com.ar/PDF/Contacto con el valor.pdf](http://gleargentina.com.ar/PDF/Contacto_con_el_valor.pdf)
- Längle, A. (2001). La 2° Motivación Fundamental: Vivir. El gusto de la vida, como valor básico. La pregunta por el valor de la vida. La relacionalidad de la existencia. Trad. Espinosa, N. Mendoza.
- Längle, A. (2002). La 3° Motivación Fundamental: Poder (ser permitido) / ser así. El valor de sí mismo. La pregunta íntima de la existencia. Trad. Espinosa N. Mendoza.
- Längle, A. (2003). El arte de involucrar a la Persona-Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia como estructura en el Proceso Motivacional. *European Psychotherapy, 1 (4)*, 47-58. Trad. Caprio, G. Mendoza. Recuperado de <http://gleargentina.com.ar/PDF/EI%20arte%20de%20involucrar%20la%20Persona.pdf>
- Längle, A. (2004). *Análisis Existencial y Logoterapia: Fundamentos*. Manuscrito presentado para publicación.
- Längle, A. (2007). Análisis existencial. La búsqueda de sentido y una afirmación de la vida. *Revista de psicología UCA, 5 (3)*, 5-35. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/revista-psicologia05.pdf>
- Längle, A. (2008). *Vivir con sentido. Aplicación práctica de la logoterapia*. Buenos Aires: Lumen.
- Längle, A. (2010). Las cuatro condiciones fundamentales para una existencia plena. Trad. Caprio, G. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en

1988). Recuperado de <http://www.webaholics.at/userfile/doc/MF---Las-4-Condicion-Fund-Exist-Plena-Basel.pdf>

- Längle, S. y Traverso G. (2013). *Vivir la propia vida. Análisis existencial desde la praxis*. Chile: Mandrágora.
- López, F. (2009). *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lorca Santander, P. (2012). *El abuso sexual en el adulto desde la perspectiva del análisis existencial: El impacto sobre las condiciones y motivaciones fundamentales de la existencia*. (Tesis de Maestría). GLE-Internacional, Santiago, Chile.
- Lukas, E. (1983). *Tu vida tiene sentido. Logoterapia y salud mental*. España: Ediciones SM
- Lukas, E. (2011). *Una vida fascinante. La tensión entre ser y deber ser. Un libro de logoterapia*. Buenos Aires: San Pablo.
- Mariani, A. (Mayo, 2009). La mujer y la maternidad no deseada. *Trabajo presentado en conferencia sobre maternidad*. Madrid, España.
- Maux, A. A. y Gurgel, F. F. (2010). La experiencia de ser madre en mujeres cuyas parejas son infértiles. *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación. VI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- May, R. (1988). *Existencia*. México: Gredos.
- May, R. (1999). *El Dilema Existencial Del Hombre Moderno*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Molina, J., Barrera, L., Cardozo, M., y Gómez, L. (2002). Significado de la maternidad en adolescentes y adultas jóvenes. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 2(2), 51-60.
- Morandini, L. (2005). La experiencia de la maternidad desde la perspectiva arquetipal. *Revista Maternofetal.net*, 3, 1-3. Recuperado de <http://www.maternofetal.net/7maternidad.html>
- Pareja Herrera, G. (2007). *Viktor Frankl: comunicación y resistencia*. Buenos Aires: San Pablo.
- Pascual del Río, M. (2015). *Mujeres en situación de nido vacío, nido demasiado lleno, madres con hijos menores y no madres: un estudio acerca de las*

teorías implícitas sobre la maternidad, el bienestar psicológico, la iniciativa de crecimiento personal y la satisfacción con la vida. (Tesis doctoral). Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Valencia

Paterna, C., Yago, C. y Martínez C. (2004). El sesgo lingüístico y los estereotipos de género: La maternidad para las mujeres no madres. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 241-252.

Penerini, A. (2002). *La aventura de ser mamá*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Pieper, J. (1988) *Las virtudes fundamentales*. Bogotá: Rialp.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. (23ª ed.). Consultado en <http://dle.rae.es/>

Ussher, J. (1991). *La psicología del cuerpo femenino*. Madrid: Arias Montano.

APÉNDICES

APÉNDICE A

TEST DE LAS MOTIVACIONES EXISTENCIALES (TME)

A. Längle & P. Eckhardt (2000) ©

Diagramación y adaptación 2013 por:
A. Gottfried, G. Traverso, E. Moreno & A. Längle

Instrucciones

Por favor señale su propia posición en cada una de las siguientes afirmaciones, sin considerar las fluctuaciones pequeñas y momentáneas. Marque con una cruz uno de los seis cuadrados de la siguiente escala:



Si una aseveración no es aplicable a usted, responda de manera que señale en forma acertada qué pensaría, sentiría o cómo reaccionaría. Responda espontáneamente y honestamente indicando como es realmente, y no como le gustaría ser o ser visto por los demás. No deje ningún ítem sin contestar, procurando definirse preferentemente, por las opciones que están en los márgenes o tienden hacia ellos. No existen respuestas correctas ni incorrectas. No hay límite de tiempo pero trabaje rápidamente.

1	He encontrado mi lugar en la vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
2	Puedo aceptar de buenas ganas (con buena predisposición) las circunstancias en las cuales vivo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
3	Puedo procurarme el espacio que necesito para mi vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
4	Siento que no estoy vivo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
5	Estoy suficientemente contento conmigo mismo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
6	Me siento capacitado para las exigencias de la vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
7	Soy vergonzoso. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
8	No tengo respeto por mí mismo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
9	Estoy conforme en ser como soy. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
10	Nada me da sostén en mi vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
11	Puedo estar de mi lado (de mi parte). <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
12	Me siento bien en mi cuerpo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
13	Siento como si pudiese perder el piso bajo mis pies. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
14	Me siento solo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
15	No me siento contento. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
16	Me gustaría desaparecer de la faz de la tierra. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
17	Puedo mantenerme firme frente a la mirada crítica de otros. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
18	Me entristece que haya tan poco que me guste. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
19	No tengo intereses. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo

20	Soy una persona triste. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
21	En realidad hubiese querido no haber hecho lo que hice. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
22	Siento que tengo suficiente espacio para vivir. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
23	Tengo la vivencia de tener mucha alegría. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
24	Me siento inseguro. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
25	Me cuesta aceptarme a mí mismo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
26	Soy una persona serena. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
27	Mi vida no tiene sentido, la siento vacía. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
28	Experimento que les gusto a los demás. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
29	Me aprecio, me valoro por lo que rindo (por mi rendimiento, mi eficiencia). <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
30	Experimento la vida como una carga. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
31	En el fondo rechazo estar vivo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
32	La inseguridad en mi vida me angustia. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
33	Me siento abrumado (agobiado) por la vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
34	Hago lo que quiero hacer. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
35	Tengo una buena disposición hacia mí mismo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
36	Mi entorno respeta mis deseos y decisiones. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
37	Por mi miedo al fracaso no empiezo muchas cosas. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
38	Siento que los demás tienen más razón que yo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo

39	Estoy convencido de que es bueno estar en este mundo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
40	La mayor parte de lo que hice fue inútil. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
41	Siento que tengo sostén en mi vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
42	Me gusto tal como soy. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
43	En mi opinión rindo demasiado poco. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
44	Mi actuar me hace sentir vivo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
45	Pocas veces sé lo que quiero. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
46	Amo la vida. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
47	Considero que no llego a realizar mis planes e intenciones. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo
48	Experimento con frecuencia que soy bueno para algo. <input type="checkbox"/> De acuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien de acuerdo <input type="checkbox"/> Más bien en desacuerdo <input type="checkbox"/> Parcialmente en desacuerdo <input type="checkbox"/> En desacuerdo

APÉNDICE B

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Mediante la firma de este documento, doy mi consentimiento para responder la encuesta y los tests que se presentan a continuación. La aplicación de estas técnicas se encuentra dentro del marco de la realización de una tesis de Licenciatura en Psicología en la Universidad del Aconcagua, que está realizando Rocío Pimenides (Legajo 26342), bajo la dirección del Mag. Lic. Andrés Gottfried. El propósito del mismo es evaluar “Maternidad y Motivaciones Fundamentales de la Existencia”

Estoy consciente que la información que estoy suministrando será utilizada sólo con fines de investigación. Además doy fe, de que estoy participando de manera libre, voluntaria y gratuita. Y que la información que apporto es confidencial de manera que no se revelará a otras personas, por lo tanto no afectará mi situación personal. Así mismo, sé que puedo dejar de proporcionar la información que se me solicita en cualquier momento, incluso después de haber resuelto la encuesta y los tests.

Además afirmo que se me dio suficiente información sobre los aspectos éticos y legales que involucra mi participación y que puedo obtener más información en caso que lo considere necesario comunicándome al celular 2615159790 o al correo email: rociopimenides@gmail.com

Fecha:

.....

Firma del / la participante

.....

Aclaración

APÉNDICE C

DATOS SOCIOLÓGICOS

Fecha de administración:		Lugar donde vive:			
Nombre o código:					
Fecha de nacimiento:			Edad:		
Nivel de escolaridad:					
Estado Civil (marque con una cruz según corresponda)					
Soltera				Separada o Divorciada	
Casada o juntada				Viuda	
Escriba si es ama de casa y/o su ocupación, profesión o en qué trabaja:					
Responda rodeando con un círculo si/no y llene los espacios según corresponda:					
¿Está en una relación de pareja?	Si	No	Tiempo de duración de la misma:	Año/s	Meses
¿Tiene hijos?	Si	No			
Biológicos		Adoptivos	No tiene hijos biológicos ni adoptivos pero ejerce el rol de la maternidad con algún niño/a. o adolescente/s.		
Número de hijos:					
¿Está embarazada?	Si	No	Semana de embarazo:		
Escriba el motivo por el que decidió tener hijos:					
Escriba el motivo por el que aún no tiene hijos:					
Si no ha querido tener hijos propios describa cuál fue el motivo que la llevó a esa elección:					
¿Considera que sus hijos fueron deseados antes de la concepción o si bien no fueron deseados fueron aceptados antes de la semana 20 de embarazo?				Si	No
¿Padece alguna enfermedad psicológica o psiquiátrica?				Si	No
Si conoce el nombre escríbalo:					
Religión (escriba si tiene alguna creencia religiosa):					
¿Se considera practicante?				Si	No